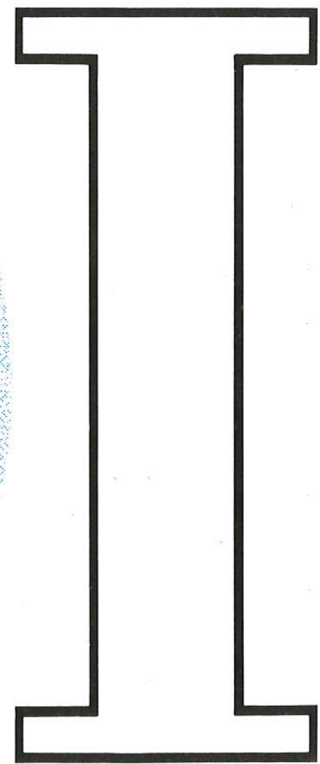
El Rosacruz

Enero/Febrero/Marzo 1993 *Volumen XLVIII* *No. 3*



S ∴ L ∴ A ∴ du Phil … Inc … N ∴ V ∴ M ∴







Queridos amigos:

Este número de invierno de la revista Rosa-Cruz está especialmente dedicado a la Orden Martinista Tradicional. Para algunos de vosotros supondrá un acercamiento y un descubrimiento de las actividades, de los objetivos y de la filosofía martinista, tanto a lo largo de su historia como en la actualidad.

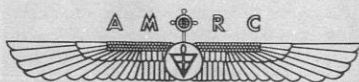
La Orden Martinista Tradicional es una orden iniciática cuyas actividades se desarrollan bajo la egida de A.M.O.R.C. Solo los Rosacruces tienen acceso a sus enseñanzas, y la parte más importante es llevada a cabo en los lugares llamados "heptadas", cuyo acceso está reservado a los miembros de los grados de Templo y superiores de A.M.O.R.C.

Una esquina del velo va a ser levantada. Como Gran Maestro Soberano de la Orden Martinista Tradicional, deseo que la lectura de esta revista os permita conocer mejor el espíritu martinista, y tal vez suscite vuestro deseo de uniros algún dia a esta ilustre Fraternidad.

Christian Bernard
Gran Maestro Soberano

El Rosacruz

Enero/Febrero/Marzo 1993 Volumen XLVIII No. 3



Editada por:
Comité Editorial de la Gran Logia AMORC Jurisdicción de Habla Hispana, A.C.

Dirección:
Charles V. Parucker
Gran Maestro

Traducción:
Administración General en España Madrid

Producción Artística:
Gran Logia de la Jurisdicción de Habla Portuguesa Brasil

Suscripción: *Abono anual en España: 2.000 ptas. Abono anual en otros Países de Habla Hispana: 8 $.*

El número en España: 500 ptas.
El número en otros Países de Habla Hispana: 2$

Los abonos pueden ser realizados por cheque bancario o cheque postal dirigidos a:

España: A.M.O.R.C. España
Tolra, 40 – 08032 BARCELONA

Otros países de Habla Hispana:
Gran Logia de Habla Hispana
Río Lerma, 76
Col. Cuauhtémoc C.P. 06500
México D.F.

ÍNDICE

COLABORACIONES

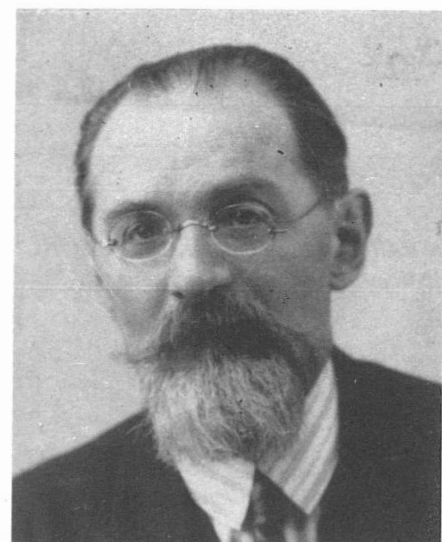
Para esta revista, pueden ser enviadas al Comité Editorial de la Gran Logia AMORC de Habla Hispana, en Calle Río Lerma 76, Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500 México, D.F., México, a cuyo criterio queda su publicación.

Se requiere que los artículos sean correctamente mecanografiados a doble espacio, en hojas blancas, tamaño carta. Fotografías se acompañaran de sendos negativos y textos explicativos. En ambos casos debe constar el nombre del autor el cual deberá enviarnos declaración expresa, firmada, autorizando la publicación del artículo en la revista.

EL MARTINISMO
Historia de una Orden Tradicional



El Dr. Gérard Encausse o Papus



Pierre-Augustin Chaboseau

por Christian Rebisse

El "hada electricidad"

En 1889 se inauguró en París la 4ª Exposición Universal, que conmemoraba el centenario de la Revolución Francesa de 1789. Fue la gran exposición donde triunfó el "hada electricidad". La clave de esta exposición fue la inauguración de la Torre Eiffel, el gigantesco monumento metálico que se iba a convertir rápidamente en el símbolo del materialismo triunfante, de la tecnología y de la industria. ¿Era la encarnación de una nueva Torre de Babel? ¿Una nueva "Maison Dieu" "Casa de Dios" desde lo alto de la cual el hombre se arriesgaba a tener una mala caída. . . ? Por esa misma época, el Martinismo se reorganizaba y publicaba la revista "La Iniciación".

¿En base a qué fundamentos podían apoyarse los Martinistas de aquella época para elevar su Templo y quiénes fueron los artífices de esa reconstrucción? Es a partir del encuentro de Gérard Encausse (Papus) y de Augustin Chaboseau, ambos poseedores de una iniciación que les fue transmitida directamente por Louis-Claude de Saint Martin (1743-1803), cuando nace la Orden Martinista.

Los Elus-Cohen

Louis-Claude de Saint-Martin fue discípulo de Martines de Pasqually. Este había creado, hacia 1754, la "Orden de los Elus-Cohen". Martines de Pasqually proponía a sus discípulos trabajar para su reintegración a través de la práctica de la teurgia. Esta ciencia se basaba en un ceremonial de gran complejidad, y aspiraba a lo que Martines de Pasqually llamaba la reconciliación del "menor", el hombre, con la Divinidad. Esta teurgia se basaba en la relación del hombre con las jerarquías angélicas. Los ángeles constituían, según Martines de Pasqually, el único apoyo de que disponía el hombre después de su caída para conseguir la reconciliación (reintegración) con lo Divino. Contrariamente a lo que se piensa, el Martinismo no es la prolongación de la orden de los Elus-Cohen y, con mayor motivo, Martines de Pasqually no debe considerarse como el fundador de la Orden Martinista. En 1772, incluso antes de haber concluido la organización de su propia orden, Martines de Pasqually parte para Santo Domingo. De ese viaje no regrasará, pues muere en 1774. Después de la desaparición de Pasqually, algunos de sus discípulos continuaron la labor de difundir las enseñanzas dándoles un tono particular. Entre esos discípulos se distinguen dos, Jean-Baptiste Willermoz y Louis-Claude de Saint-Martin.

Jean-Baptiste Willermoz, un ferviente adepto de la franc-masonería y de la teurgia, entró en relación con la "Estricta Observancia Templaria" alemana. En 1782, en el congreso masónico que esta orden celebró en Wilhelmsbad, J. B. Willermoz hizo integrar las enseñanzas

de Martinès de Pasqually en los grados altos de esta orden, los de "Profeso" y "Gran Profeso". Sin embargo, él no transmitió a esta orden las prácticas teúrgicas de los Elus-Cohen. Durante ese congreso, la Estricta Observancia Templaria cambió su nombre por el de los "Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa".

En cuanto a Louis-Claude de Saint-Martin, abandonó la franc-masonería. Dejó a un lado la teurgia, la vía externa, en favor de la vía interna. En efecto, juzgaba que la teurgia era peligrosa, y la invocación angélica la juzgó como poco segura cuando sale al exterior. Por otro lado, se podría poner en boca de Saint-Martin la frase de Angelus Silesius que, en su poema Querubínico, dice: "Alejaos, Serafines, ¡no podéis reconfortarme! Alejaos, ángeles, y todo lo que se puede ver relacionado con vosotros; yo me lanzo solo en el mar increado de la Deidad pura". La herramienta y el crisol de esta misteriosa comunión debe ser, según Saint-Martin, el corazón del hombre. Quería "entrar en el corazón de la Divinidad, y hacer entrar la Divinidad dentro de su propio corazón", y con este sentido es por lo que se llamó a esta vía, preconizada por Saint-Martin, la "vía cordial". La evolución en la actitud de Saint-Martin se debió en gran parte al descubrimiento de la obra de Jacob Boehme. En su diario personal, dice: "A mi primer maestro es a quien debo mis primeros pasos en la vía espiritual, pero es al segundo a quien debo los pasos mas significativos que he conseguido dar". Enriqueció las ideas de su primer maestro y las de su segundo maestro para construir con ambas un sistema personal. Louis-Claude de Saint-Martin transmitió una iniciación a algunos discípulos escogidos. (1)

Recordemos igualmente que tampoco Louis-Claude de Saint-Martin es, él mismo, el creador de una asociación que lleva el nombre de Orden Martinista. Por el contrario, se sabe que se constituyó alrededor de él un grupo (sobre 1795) al cual algunos de sus amigos se referían como "Círculo Íntimo", "Sociedad de los Íntimos". Balzac, en "El lirio en el valle", nos da testimonio de la existencia de grupos de los discípulos de Saint-Martin: "Amiga íntima de la Duquesa de Borbón, Mme. de Verneuil formaba parte de una sociedad santa cuya alma era M. Saint-Martin, nacido en Touraine, y llamado el Filósofo Desconocido. Los discípulos de ese filósofo practican las virtudes aconsejadas por las altas (especulaciones) de la iluminación mística" (2). La iniciación transmitida por Louis-Claude de Saint-Martin perduró hasta principios de siglo a través de diferentes filiaciones. A finales del siglo XIX, dos hombres eran depositarios de esa iniciación: el Doctor Gérard Encausse y Augustin de Chaboseau, cada uno por una filiación diferente. Examinemos rápidamente esas filiaciones.

Linaje Martinista

Louis-Claude de Saint-Martin falleció el 13 de Octubre de 1803. Había iniciado a Jean Antoine Chaptal, un químico a quien debemos el descubrimiento de algunos procedimientos para la fabricación del alumbre y de la tintura del algodón, así como el procedimiento de vinificación que lleva el nombre de "Chaptalización". Chaptal tuvo varios hijos, de los cuales una hija por su matrimonio se convirtió en la Sra. Delaage. Esta última tuvo un hijo, Henri Delaage, autor de numerosos libros sobre la historia de la iniciación antigua. H. Delaage fue iniciado por alguien cuyo nombre no nos es conocido, probablemente su padre o su madre, pues cuando su abuelo (Chaptal) murió, el joven Henri Delaage solo tenía 7 años y era demasiado joven para recibir esta iniciación. Henri Delaage transmitió esta iniciación a Gérard Encausse, en 1882.

Hacia mediados de 1803 Louis-Claude de Saint-Martin estuvo alojado en casa de su amigo el Abad de la Noue, en Aulnay. Había iniciado a éste mucho tiempo antes de su muerte. Este eclesiástico, sacerdote libre y hombre de una cultura enciclopédica, inició al abogado Antoine-Louis Marie Hennequin. Este último inició a Hyacinthe Joseph-ALexandre Thabaud de Latouche, más conocido por su nombre de escritor Henri de Latouche, quien inició a su vez a Honoré de Balzac y a Adolphe Desbarolles, el Conde de Authencourt, a quien debemos un célebre tratado de quiromancia. Este último inició a la sobrina de Henri de Latouche, Amélie Nouël de Latouche, Marquesa de Boisse-Mortemart, la cual a su vez inició a su sobrino, Augustin de Chaboseau, en 1886 (3).

La Creación de la Orden Martinista

Por medio del encuentro de estos dos "descendientes" de Louis-Claude de Saint-Martin, Augustin Chaboseau y Papus, es como va a nacer una orden iniciática que tomará el nombre de "Orden Martinista". Papus y Augustin Chaboseau eran dos estudiantes de medicina. Un amigo común, P. Gaëtan Leymarie, director de "la Revista Espiritista", conociendo el interés de cada uno de ellos por el esoterismo, se encargó de organizar su encuentro. Los dos estudiantes de medicina enseguida se hicieron amigos y no tardaron en darse cuenta de que ambos eran depositarios de una iniciación que remontaba a Louis-Claude de Saint-Martin. En 1888 pusieron en común lo que habían recibido uno y otro y decidieron transmitir la iniciación de la que eran depositarios a algunos buscadores de la verdad. Para ello crearon una Orden iniciática y le dieron el nombre de "Orden Martinista". A partir de esa época es cuando podemos hablar realmente de una "Orden Martinista" (a continuación veremos cómo el nombre de Orden se transformará por la adición de diversos calificativos, Tradicional o Sinárquica. . .). Aunque la Orden en esa época no tenía una estructura propiamente dicha, el número de iniciados aumentó rápidamente. Entonces fue cuando Papus creó la Revista "La Iniciación". Papus no había terminado todavía sus estudios, y pronto tuvo que cumplir su servicio militar, y no fue hasta el día 7 de Julio de 1892 cuando defendió con éxito su tesis de medicina. ¡Qué actividad!



S ∴ L ∴ A ∴ du Phil ... Inc ... N ∴ V ∴ M ∴

Símbolo de la Orden Martinista

ya había fundado la "Escuela Hermética", había organizado la Orden Martinista, había creado las revistas "La Iniciación", "El Velo de Isis" y había escrito "El Tratado Elemental de las Ciencias Ocultas" (a los 23 años), y "El Tarot de los Bohemios" (a los 24 años). Sus colaboradores, aparte F.Ch. Barlet, tampoco eran mucho mayores que él. A partir de 1887 debe su interés por el esoterismo al descubrimiento de las obras de Louis Lucas, químico, alquimista y hermetista. Apasionado con el ocultismo, estudia los libros de Eliphas Levi. Entra en contacto con el dirigente de la revista Teosófica "El Loto Rojo", Félix Gaboriau, conoce a Barlet (Albert Faucheux) un erudito ocultista. En 1887, Papus se une a la Sociedad Teosófica, fundada algunos años antes por Madame Blavatsky y el Coronel Olcott.

El Consejo Supremo de 1891

En poco tiempo, Papus comenzó a disonar de la Sociedad Teosófica. Esta organización tenía una concepción muy orientalista y budista del esoterismo; esa misma posición iba a disminuir, e incluso iba a suprimir toda perspectiva de un esoterismo occidental real. Esta actitud, que preconizaba una superioridad absoluta de la tradición oriental, escandalizó a Papus. Pero en el horizonte se delineaba um peligro más grave aún. Sin él, nos dice Papus, la tradición occidental habría podido continuar transmitiendo su antorcha de iniciado a iniciado en el silencio y en el incógnito. En efecto, según Papus y Stanislas de Guaita, ciertos ocultistas intentaron desplazar el eje de gravitación del esoterismo para colocarlo fuera de Paris, la tierra de elección; "Así pues se decidió en Haut Lieu (Lugar elevado), (aclara misteriosamente Papus), que debía emprenderse un movimiento de difusión para seleccionar a los verdaderos iniciados, capaces de adaptar la tradición occidental al siglo que empezaba". Su fin era el preservar la perennidad de esta tradición y contrarrestar la maquinación encaminada a conducir a los buscadores sinceros hacia una situación crucial. El Martinismo fue el crisol de esta transmutación. Papus dimitió de la Sociedad Teosófica en 1890, y desde ese momento el Martinismo se organizó de una manera más precisa. Las iniciaciones martinistas se hicieron más numerosas y al año seguiente, en julio de 1891, la Orden Martinista creó un Consejo Supremo compuesto por 21 miembros (4). Se procedió a la elección para designar al Gran Maestro de la Orden y allí fue elegido Papus para este cargo. Gracias al talento de Papus y a la ayuda material de Lucien Mauchel (Chamuel), la orden se extendió rápidamente. Se crearon las primeras logias martinistas y Paris contó muy pronto con cuatro logias: "La Esfinge", dirigida por Papus, donde se hacían los estudios generales. "Hermanubis", dirigida por Sédir, donde se estudiaba el misticismo y la tradición oriental. "Velleda", dirigida por Victor-Emile Michelet, que se dedicó al estudio del simbolismo. "Esfinge" quedó reservada a las adaptaciones artísticas. En varias ciudades francesas, e incluso en el extranjero, se formaron grupos martinistas. La Orden Martinista tomó una gran expansión en el extranjero: Bélgica, Alemania, Inglaterra, España, Italia, Egipto, Túnez, Estados Unidos, Argentina, Guatemala, Colombia. En el número del mes de Abril de 1898 de "La Iniciación" se explica que en 1897 existían 40 logias en el mundo y que en 1898 ese número aumentó a 113.

La Facultad de las Ciencias Herméticas

Los Martinistas querían renovar el esoterismo occidental; sin embargo, no existía ningún lugar en Francia donde se pudieran estudiar las ciencias herméticas. Papus reflexionó sobre esto y se dijo: "Puesto que existen facultades donde se pueden aprender las ciencias materialistas, ¡por qué no podría haber una donde se pudieran estudiar las ciencias esotéricas!". Así pues, los Martinistas constituyeron un grupo que organizaba cursos y conferencias con el fin de mostrar a los buscadores los valores del esoterismo occidental. Ese grupo constituyó el vivero de donde fueron seleccionados los futuros Martinistas. Se convirtió en el círculo externo de la Orden Martinista y tomó el nombre de "Escuela Superior Libre de las Ciencias Herméticas". Más tarde tomó el nombre de "Grupo Independiente de Estudios Esotéricos", después el de "Escuela Hermética" y "Facultad de Ciencias Herméticas".

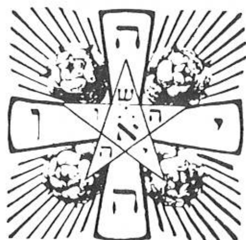
Eran numerosos los cursos y los temas que se estudiaban allí e iban desde la Cábala a la Alquimia y el Tarot, pasando por la historia de la filosofía hermética, o sea, alrededor de unos doce cursos al mes. Los profesores más asiduos eran Papus, Sédir, Victor-Emile Michelet, Barlet, Augustin Chaboseau, Sisera. . . Una sección en particular estudiaba las Ciencias Orientales, bajo la dirección de Augustin Chaboseau. Otra, bajo la dirección de F. Jollivet-Castellot, se dedicaba a la Alquimia. Este grupo tomó el nombre de "Sociedad Alquímica de Francia".

La Orden Cabalística de la R+C

Si los Martinistas habían constituído un círculo externo, "El Grupo Independiente de Estudios Esotéricos", a su vez, también creó un círculo interno, "La Orden Cabalística de la Rosa+Cruz". El 5 de Julio de 1892 la Orden Martinista y la Orden Cabalística de la Ro-

sa+Cruz se unieron por medio de un tratado. Para Stanislas de Guaita, "el Martinismo y la Rosa Cruz constituían dos fuerzas complementarias, en todo el ámbito científico del término" (5). Esta Orden había sido renovada en 1889 por Stanislas de Guaita y Josephin Péladan. La entrada en esta orden estaba estrictamente reservada a los Martinistas "S.I." que poseyeran ese grado por lo menos desde tres años antes y que reunieran unas condiciones particulares. El número de miembros debía estar limitado a 144 pero parece que ese número nunca se alcanzó. La Orden Cabalística de la Rosa+Cruz tenía como fin perfeccionar la formación de los S.I. Se dividía en tres grados de estudios con diplomas de: Bachiller en Cábala, licenciado en Cábala y doctor en Cábala. Después de la muerte de Stanislas de Guaita en 1897 (o sea, 8 años después de su creación), Barlet fue designado para dirigir la Orden, pero nunca ejerció su función y la Orden Cabalística de la Rosa+Cruz quedó más o menos en estado durmiente. Papus la pone de nuevo en actividad, sin éxito, y dura hasta la primera guerra mundial em 1914.

Para expandir la iluminación, los Martinistas no dudaron en buscar alianzas con otras sociedades iniciáticas. Así, en 1908, Papus organizó una gran convención espiritualista internacional en Paris, que reunió por lo menos unas treinta organizaciones iniciáticas. El secretario de esta amplia tentativa era Victor Blanchard, un Martinista que retomó esta idea algo más tarde para organizar la F.U.D.O.S.I. Desgraciadamente, en sus numerosas alianzas, Papus se dejó a veces arrebatar por el entusiasmo de sus colaboradores, como pasó con la "Iglesia Gnóstica". Esta iglesia había sido fundada por Jules Doisnel hacia 1889, después de una experiencia espiritista. Se dice a menudo que la Iglesia Gnóstica llegó a ser la iglesia oficial de los Martinistas. De hecho la importancia de esta alianza ha sido aumentada por ciertos seudo-sucesores de Papus. Si se alió con numerosas organizaciones: "Los Iluminados", "Los Babistas" (persas), "El Rito Escocés" o "Menphis Misraïm", la Orden Martinista no por eso dejó de guardar su independencia. En esa época, era normal pertenecer a varias organizaciones iniciáticas al mismo tiempo, muchos abusaron y algunos fueron contaminados por una terrible enfermedad que acometía a los "seudo-iniciados", "la cordonitis". Papus y la mayor parte de los dirigientes Martinistas habían tomado importantes responsabilidades en la Franc-Masonería egipcia del rito de Menphis-Misraïm. ¡Comparados con los 97 grados de este rito, los pocos grados del Martinismo parecían bien pobres! Algunos Martinistas, turbados por los títulos atractivos de los grados de Memphis-Misraïm, no se tomaron ni siquiera el tiempo de estudiar sua enseñanzas, muchos se hundieron en un cierto sincretismo iniciático y se olvidaron del propósito de la iniciación y de sus fundamentos, para perderse en sus formas.



Símbolo de la Orden Cabalística de la Rosa+Cruz

La Guerra de 1914 - 1918

Podemos decir que con la primera guerra mundial la Orden entró en estado letárgico. Cada uno se aprestó a defender a su patria. Papus se trasladó voluntariamente al frente. Fue médico jefe, con el grado de capitán. Consideraba sagrado el deber hacia su país. Augustín Chaboseau, reformado, se alistó en los gabinetes ministeriales de Aristide Briand, primero en el de Justicia, después en la Presidencia del Consejo. Papus murió antes del final de la guerra, el 25 de Octubre de 1916. Después de la guerra, los miembros del Consejo Supremo se estaban dispersados y no hubo elección de un nuevo Gran Maestro. "Sin Papus, el Martinismo ha muerto" exclamó Jollivet Castelot (6). No obstante, varios Martinistas intentaron tomar la dirección de la Orden. Modificaron de tal manera la naturaleza del Martinismo, que muchos Martinistas prefirieron no asociarse a tales proyectos y mantenerse independientes.

Las Sucesiones Efímeras

En esa época nacieron varios grupos martinistas, pero la mayor parte de esas organizaciones tuvieron una existencia bastante efímera, sólo se componían de algunos grupos, todos ellos independientes. Cuando un Martinista ruso preguntó en esa época a Barlet, quién era el jefe de la Orden en Francia, éste respondió con una sonrisa: "El Martinismo es un círculo cuya circunferencia está en todas partes y el centro en ninguna parte . . . " (7). Veamos rápidamente cuáles fueron las organizaciones de este periodo transitorio que a menudo resulta oscuro, debido a que algunos historiadores han disfrutado confundiendo vestigios. La primera de la que hablaremos es la que se formó bajo la dirección de Jean Bricaud. Este afirmó que Teder había sucedido a Papus y que Teder, en su lecho de muerte, le había designado como su sucesor. Enseñó a los Martinistas parisienses un documento que atestiguaba su nombramiento al frente de la Orden. Ningún miembro tomó en serio ese documento, que probablemente Bricaud había escrito él mismo, y no aceptaron reconocerle (8). Sin embargo, en Lyon se formó un pequeño grupo bajo su autoridad, transformó el Martinismo "masonizando" atrevidamente la Orden, y reservando su acceso solamente a los miembros que tuvieron la categoría de masones y titulares del grado 18. Ese grupo creó una clase de Martinismo que no tenía casi nada que ver con el que habían creado Papus y Augustin Chaboseau. Además, Jean Bricaud reivindicó abusivamente una afiliación de Elu-Cohen. Robert Amberlain demostró que esta pretensión no estaba basada sobre ningún fundamento (9). El movimiento de Bricaud permaneció circunscrito a Lyon (10).

Se formó un segundo grupo bajo la dirección de Victor Blanchard. Este último había sido el Maestro de la Logia Parisiense "Melchissedec" y fue reconocido por una parte de los Martinistas parisienses que se agruparon a su alrededor. El 11 de Noviembre de 1920 el "Journal Officiel" anunció la constitución de una Orden bajo el nombre de "Unión General de los Martinistas y los Sinárquicos" u "Orden Martinista Sinárquica". En 1934, H. Spencer Lewis fue iniciado en esta orden por Victor Blanchard. Algo más tarde recibió una carta nombrándole Gran Inspector para las tres Américas, una carta como Soberano Legado y Gran Maestro para los Estados Unidos de América y la autorización de crear en San José el Templo "Louis-Claude de Saint-Martin" (Ralph Maxwell Lewis sería iniciado igualmente en esa Orden en Septiembre de (1936). Más adelante volveremos sobre la Orden Martinista Sinárquica.



El Dr. Harvey Spencer Lewis

En París, se formaron varios grupos independientes pero no hubo realmente un Consejo Supremo reconocido como tal por el conjunto de los Martinistas. De hecho, la mayoría de los Martinistas, más que lanzarse a luchar por la sucesión, prefirieron continuar trabajando en la sombra, quedando aislados.

Nacimiento de la Orden Martinista Tradicional

La situación no parecía tener salida. En 1931 Jean Chaboseau sugirió a su padre que reuniera a los supervivientes del Consejo Supremo de 1891 para volver a hacerse cargo de la situación y poder restablecer la Orden Martinista sobre sus verdaderas bases. Los únicos supervivientes, aparte de Augustin Chaboseau, fueron Victor-Emile Michelet y Chamuel.

No olvidemos que Augustin Chaboseau fue el cofundador del Martinismo de 1889 y había recibido su iniciación por vía directa de su tía Amélie de Boisse-Mortemart. Victor-Emile Michelet había sido un miembro importante de la Universidad Hermética y Maestro de la Logia "Velleda"; en cuanto a Chamuel, había sido el organizador material de la Orden, en la trastienda de su librería, que había acogido las primeras actividades de la Orden. Otros Martinistas se unieron a ellos: el Dr. Octave Béliard, el Dr. Robert Chapelain, Pierre Levy, Ihamar Strouvea, Gustave Tautain . . . así como Philippe Encausse, el hijo de Papus. Este último frecuentó durante algún tiempo la Orden Martinista Tradicional, después se apartó. En aquella época sus preocupaciones parecían estar en algún otro sitio. El libro que consagró a la memoria de su padre, al año siguiente, parece demostrar esta postura suya (11). El 24 de Julio de 1931, los Martinistas, reunidos alrededor de Augustin Chaboseau, decidieron despertar el Martinismo bajo su aspecto auténtico y tradicional. Para distinguirlo de las numerosas organizaciones seudo-Martinistas que existían, añadieron al nombre de la Orden el calificativo "Tradicional". Por medio de este acto, los supervivientes del Consejo Supremo de 1891 reivindicaron "la perennidad de la Orden fundada por ellos junto con Papus" (12).

El Martinismo volvió a tomar fuerza y vigor. Se procedió a la elección del Gran Maestro y como lo requería la Tradición, fue el miembro más antiguo quien resultó elegido para este cargo: Augustin Chaboseau. Este, a partir de Abril de 1932, prefirió dejar esta función a Victor Emile Michelet. Aunque en activo, la Orden permaneció relativamente discreta bajo la dirección de este último. A la muerte de Michelet, el 12 de Enero de 1938, nuevamente Augustin Chaboseau fue el Gran Maestro de la Orden Martinista Tradicional.



Victor-Emile Michelet

Martinismo y F.U.D.O.S.I.

En Agosto de 1934, se celebraron en Bruselas las primeras reuniones de la F.U.D.O.S.I. (13). En esta ocasión se reunieron las diferentes Órdenes Iniciáticas para aunar sus esfuerzos. Victor Blanchard, gracias a la F.U.D.O.S.I., Esperaba reconstituir la unidad mundial del Martinismo bajo su dirección. Sin embargo, muchos Martinistas estuvieron ausentes. La Orden Martinista Tradicional no estuvo representada y no parecía haber sido invitada. En cuanto a Jean Bricaud, temiendo sin duda que su título fuera discutido, prefirió abstenerse. El 9 de Agosto, en el curso de una reunión martinista, Victor Blanchard fue reconocido como Soberano Gran Maestro por los Martinistas presentes (14).

Georges Lagrèze fue nombrado sustituto del Gran Maestro de esta Orden. Victor Blanchard autorizó a Harvey Spencer Lewis a crear logias de la Orden Martinista Sinárquica en Estados Unidos, pero no tuvo condiciones de dar los documentos necesarios para ello, tanto a Spencer Lewis, como a Emile Dantinne, Edouard Bertholet y a los otros. Por prudencia, H. Spencer Lewis prefirió esperar a tener las

directrices precisas antes de lanzarse a la ventura. Los Martinistas de las otras jurisdicciones adoptaron la misma actitud. De hecho, las actividades de la Orden Martinista Sinárquica se limitaron a transmitir iniciaciones a los distintos grados martinistas, y la Orden no tuvo existencia real. En aquella época no había ninguna Logia Martinista en París y Victor Blanchard confería las iniciaciones en el templo de la "Fraternidad de los Polares".



Símbolo de la F.U.D.O.S.I.

Con el tiempo, la situación no se arregló e incluso cinco años más tarde las cosas seguían igual. Ante esta situación, en 1939 la F.U.D.O.S.I. decició retirar a Victor Blanchard la confianza que le había otorgado. Georges Lagrèze informó a los miembros de la F.U.D.O.S .I. que un Martinista, de cuya existencia Victor Blanchard, bien por negligencia o voluntariamente, no había dicho nada, estaba totalmente cualificado para dirigir la Orden. Ese Martinista, Augustin Chaboseau, antiguo colaborador de Papus y el último superviviente del Consejo Supremo de 1891, era legalmente el único con derecho para dirigir los destinos del Martinismo. Se envió una delegación para entrar en contacto con él. Este, después de examinar la situación, aceptó dirigir el Martinismo. Durante el curso de una reunión especial de la F.U.D.O.S.I. la totalidad de los Martinistas presentes decidieron organizarse bajo la autoridad del Gran Maestro de la Orden Martinista Tradicional. Así pues, en Julio de 1939, la Orden Martinista Tradicional hizo su entrada en la F.U.D.O.S.I., de la que había estado ausente hasta entonces, mientras que la Orden Martinista Sinárquica era abandonada por sus miembros que se unieron a la O.M.T.

Augustin Chaboseau, que acababa de tomar la dirección del Martinismo, reemplazó igualmente a Victor Blanchard en el cargo de Imperator de la F.U.D.O.S.I. Se convierte en miembro del triángulo de dirección de esta organización compuesta por tres Imperators: A. Chaboseau, Sâr Hyeronymus y Ralph M. Lewis (que sucedió a su padre, fallecido el 2 de Agosto de 1939). Unos días más tarde, una carta del Consejo Supremo Internacional de la Orden martinista Tradicional confirmó el nombramiento de Ralph M. Lewis como Gran Maestro Regional para Estados Unidos y miembro del Consejo Supremo Internacional.

La Guerra de 1939-1945

La Tradición Martinista se instaló de nuevo al otro lado del Océano Atlántico. Fue un buen momento, ya que unos meses más tarde los Martinistas europeos iban a conocer una nueva prueba, la segunda guerra mundial. Esta tendría fuertes consecuencias, pues numerosos Martinistas perderían la vida en los campos de batalla o en los campos de concentración. Poco después del comienzo de las hostilidades, el 14 de Agosto de 1940, el periódico oficial publicó un decreto gubernamental de Vichy prohibiendo en Francia todos las organizaciones secretas. La mayoría de los responsables de esas oganizaciones fueron arrestados. La Orden Martinista Tradicional pasó oficialmente a estar durmiente en Francia, pero de hecho el verdadero trabajo no cesó, y las Logias "Athanor" y "Brocéliande" permanecieron secretamente activas. Augustin Chaboseau refugiado en Bretaña, no se inquietó demasiado, pero el Dr. Béliard tuvo algunos contratiempos con la Gestapo. Georges Lagrèze se vió obligado a ocultarse en Normandia, después en Angers y, a pesar de las incesantes indagaciones en su domicilio, permaneció en contacto con Ralph M. Lewis por mediación de Jeanne Guesdon.

Después de la guerra, en 1945, no quedaban más que algunos supervivientes. Bajo la dirección de Augustin Chaboseau, la Orden Martinista Tradicional se recobró oficialmente. Pero, Augustin Chaboseau pasó la transición el 2 de Enero de 1946 y Georges Lagrèze falleció en Angers el 16 de Abril de 1946. Con ellos, la Orden en Francia perdió los elementos esenciales. Jean Chaboseau fue elegido como sucesor de su padre. Jean Chaboseau era un Martinista de valor, pero no tenía sentido de organización. No tuvo éxito en reorganizar la Orden en Francia. Los miembros del Consejo Supremo le retiraron poco a poco su confianza y le dimitieron. Aquí es necesario aclarar que algunos Martinistas hicieron todo lo posible para hacerle difícil su tarea, y harto de querellas, él prefirió dejar a la Orden durmiente. Los Martinistas belgas, bajo la dirección de Sâr Renatus (René Rosart), intentaron continuar el trabajo de la Orden bajo el nombre de "Orden Martinista Universal". Victor Blanchard aprobó esta Decisión, pero la muerte de René Rosart en Octubre de 1948 puso freno a la evolución de la Orden Martinista Universal. El hermano Heb Ailghim Sî, (el Dr. E. Bertholet), sucedió a René Rosart, pero dejó extinguirse una Orden que jamás tuvo actividad alguna. El Dr. Bertholet murió el 13 de Mayo de 1965 sin haber nombrado sucesor.

A pesar de ello, la Orden Martinista Tradicional no había sufrido ningún daño en Estados Unidos y



Victor Blanchard y René Rosart

trabajaba modestamente, esperando que las cosas se apaciguaran en Europa. Ralph M. Lewis conservó su título de Gran Maestro Regional. Unos diez años más tarde, cuando la Orden Martinista Tradicional se volvió a implantar en Francia y en otros países desde Estados Unidos, Ralph M. Lewis tomó el título de Gran Maestro Soberano. Durante 48 años dirigió la Orden Martinista Tradicional, es decir, hasta su transición el 12 de Enero de 1987. Gary Stewart le sucedió, después en Abril de 1990 fue elegido Christian Bernard para dirigir la Orden Martinista Tradicional.



Georges Lagrèze

La Orden Martinista Tradicional hoy

Como puede observarse, la Orden Martinista, a pesar de las adversidades, siempre ha logrado transmitir su luz a través de los tiempos. Si bien existen actualmente en algunas partes del mundo diversas "obediencias" martinistas, la Orden Martinista Tradicional es la que cuenta con el mayor número de miembros, esforzándose en mantener la luz que los Maestros del pasado le han confiado. Desde hace algunos años, el Gran Maestro Soberano de la Orden Martinista Tradicional, el hermano Christian Bernard, ha estado trabajando pacientemente para reorganizar la Orden. Cien años después de la creación del Consejo Supremo de 1891, y sesenta años después de la creación de la Orden Martinista Tradicional, quiere volver a centrar la Orden sobre sus valores y prácticas tradicionales, y adaptarla al mundo moderno. Así pues, la Orden está conociendo, bajo su dirección, un renacimiento.

Cien años después de la Revolución francesa, los Martinistas, bajo la dirección de Papus, habían querido contribuir a la espiritualización de su época. Con la esperanza de participar en esta gran misión, habían propagado al mundo los "Servidores Desconocidos", para que la Obra pudiesse llevarse a cabo. Las cinrcunstancias de esa época eran importantes: las amenazas que pesaban sobre el esoterismo occidental y el desarrollo de la civilización industrial, el advenimiento del "reinado de la cantidad". Nuestra época presenta numerosas similitudes con ese período, y cada uno de nosotros puede comprobar que, aunque hemos celebrado, hace poco, el bicentenário de la Revolución francesa, todavía queda mucho por hacer. Victor Hugo decía: "La revolución cambia todo, excepto el corazón humano". El hombre, como



Christian Bernard

en la época del resurgimiento del Martinismo, está en peligro por el progreso y no es por casualidad que Organizaciones Iniciáticas, tales como la Orden Martinista Tradicional, vuelvan a estar de nuevo activas, pues nos enseñan que no es en el exterior donde se produce la revolución, sino en el corazón de cada uno de nosotros; esto es lo que los Martinistas llaman la "Vía Cordial". Δ

NOTAS:

(1) No todos los historiadores del Martinismo están de acuerdo sobre este punto. Algunos consideran que Saint-Martin no ha transmitido iniciaciones en el sentido en el que se entiende habitualmente. Según ellos, es a Papus a quien hay que considerar como el creador de la Iniciación Martinista. Sobre esto, ver "Le Martinisme" de Robert Amadou, ed. de l'Ascèse 1979, Chap. IV. Hasta ahora, ningún elemento permite aportar un juicio definitivo en un sentido o en otro.

(2) "Le Lys dans la Vallée", H. de Balzac, Nelson 1957, pág. 64.

(3) Sobre las circunstancias de esta iniciación, ver el artículo "Un Serviteur Inconnu Pierre Augustin Chaboseau", en esta revista.

(4) Esta creación fue anunciada en "La Iniciación": nº 10 de Julio de 1891, pág. 83-84; nº 11 Agosto 1891, pág. 182 y nº 12 Septiembre, pág. 277 1891.

(5) "Essais de Sciences Maudites, I, "Au Seuil du Mystère", G. Carré, París 1890, pág. 158.

(6) "Esai de Synthèse des Sciences Ocultes", F. Jolivet Castelot, E. Nourry, Paris 1928, pág. 189.

(7) y (8) "Tutti gli Uomini del Martinismo" Gastone Ventura, Editrice Atanor, Roma 1978, pág. 52.

(9) "Le Martinisme", Robert Amberlain, Niclaus, París 1946, pág. 151-155.

(10) Jean Bricaud tuvo sucesores de los que es imposible hablar aquí por falta de espacio. Para más información sobre este punto, ver nuestro estudio próximo a aparecer "Le Martinisme, son histoire et sa philosophie", Christian Rebisse.

(11) "Papus, sa Vie, son Oeuvre", Philippe Encause, ed. Pythagore, Paris 1932. Jean Reyor en el "Voile d'Isis" de Diciembre 1932, pág. 793-794, fue el primero en senãlar este aspecto sobre el hijo de Papus: "Parece que se haya dejado de lado sistemáticamente todo lo que ha podido ser verdaderamente interesante en la carrera tan activa de ese asombroso Papus . . . ni una palabra sobre la constitución y sobre la vida de esta Orden Martinista de la cual Papus fue el animador . . . " Philippe Encausse corregirá ese defecto en las ediciones sucesivas de esa obra.

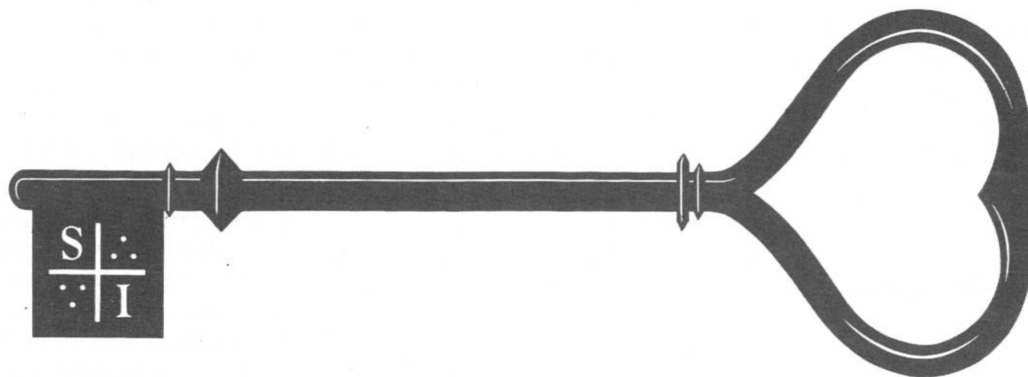
(12) "Le Martinisme" Robert Amberlain, Niclaus, Paris 1946, pág. 174.

(13) F.U.D.O.S.I. abreviatura de "Fédération Universelle Des Ordres et Sociétés Initiatiques".

(14) Este acontecimiento fue anunciado en el número de Agosto-Septiembre de 1934 de la revista "Adonhiram", pág. 6.

EL MARTINISMO

Una Vía Cordial



por um S.I.

Los Martinistas

¿Quiénes son los Martinistas? Para algunos son los discípulos de Louis-Claude de Saint-Martin, para otros, los de Martinès de Pasqually. La polisemia del término *"Martinista"* generada por la homonimia de Saint-Martin con Martinès es el origen de numerosos malentendidos. Sebastian Mercier (1), nos dice que *"esta secta obtiene su nombre de su jefe, autor del libro titulado: De los Errores y las Verdades,* es decir, Saint-Martin. Joseph de Maistre nos precisa que los Martinistas *"obtienen su nombre de un tal Martino Pasqualis"* (2). El antiguo obispo de Blois, M. Grégoire, duda: *"¿Pero quién fundó esta secta? Puesto que se puede elegir entre Saint-Martin y Martinez, por quien él fue iniciado en los misterios teúrgicos. . . "* Robert Amadou se ha aplicado a exponer todos los significados que se pueden dar al término "Martinista". Para él, su primer significado designa *"el sistema teosófico compuesto por Louis-Claude de Saint-Martin y expuesto en sus obras. Un Martinista será aquel que reciba este sistema con el fin de estudiarlo y practicarlo"* (4). A este significado general se añaden numerosas variantes pues, indirectamente, los Martinistas son también los descendientes espirituales de Martinés de Pasqually. En efecto, Saint-Martin fue discípulo de Pasqually, y fue iniciado en la Orden de los Elus-Cohen. Incluso, si posteriormente se alejó, conservó, pese a todo, lo esencial de las teorías de su primer Maestro. Puede decirse, por otro lado, que la penetración de las grandes líneas de la filosofía de Martinés es indispensable para una buena comprensión del mensaje de Saint-Martin. Hacia 1889 nació una Orden iniciática, que llevaba el nombre de Orden Martinista. Desde entonces, el término "Martinistas" designa más particularmente a los miembros de esta Orden y sus descendientes desde fines de la primera guerra mundial.

El Interior abarca todo

Si las teorías de Saint-Martin están próximas a las de Martinès de Pasqually, la diferencia entre el Martinismo de Saint-Martin y el de Martinès de Pasqually se reduce en gran parte a su manera de considerar la práctica de la espiritualidad. En efecto, para Martinès, es por la teurgia como el hombre debe operar en su ascensión hacia lo Divino. Para él, es el único método del que dispone el hombre desde su caída del Edén. Esta teurgia, a la cual la etimología atribuye el significado de "obra divina", o de "operación divina", consiste en un conjunto completo de prácticas rituales, que apuntam a obtener progresivamente la unión mística con la Divinidad con el auxilio de los ángeles. Saint-Martin, por su parte, juzga esas prácticas superadas y peligrosas. Piensa que desde la llegada de Cristo, "el Redentor", se ha abierto una puerta y que el hombre puede ahora acceder directa-

mente al mundo divino sin utilizar agentes intermediários. Prefiere la evocación a la invocación. Su práctica consiste en una ascética interior y para él es en el centro del ser, en el corazón del hombre, donde la unión debe realizarse. El interior "enseña todo y abarca todo", confió a su amigo Kirchberger, quien le pidió consejo sobre la práctica de la espiritualidad (5).

Ecce Homo

Los Martinistas se preguntan sobre la capacidad actual del hombre para poder realizar esta unión. Si el hombre, como nos indica la Biblia, ha sido creado a imagen de Dios ¿Cómo explicar su miserable situación actual? ¿Está el hombre todavia en condiciones de realizarse? Esta cuestión conduce a que los Martinistas estudien la historia del hombre, desde su emanación fuera de la Inmensidad Divina, hasta su situación actual. Para ellos, el hombre no puede llegar a conocer su naturaleza fundamental sin estudiar las relaciones naturales que existen entre Dios, el hombre y el universo. El universo y el hombre forman un todo, dos progresiones que están vinculadas la una a la otra, que van juntas y el último término del conocimiento del hombre le conduciría al último término del conocimiento de la naturaleza. Pero si el hombre quiere conocer su verdadera naturaleza, es hacia Dios a quien debe volver su mirada, pues *"nosotros no podemos leer más que en Dios mismo y comprender más que en Su propio esplendor. . . " (6)* Si el hombre no está en condiciones de acceder hoy a este conocimiento es porque ha cometido el error de vaciarse de Dios, para perderse en el mundo de las apariencias, el mundo temporal. Se ha adormecido para el mundo espiritual. Su cuerpo de luz, en el pasado armadura impenetrable, se ha transformado en un vestido de carne, corruptible y estrecho. Su Templo interior está en ruinas.

"Hombre, recuerda un instante tu juicio. Yo deseo disculparte por un momento de desconocer aún el sublime destino que has venido a cumplir en el universo, pero al menos no deberías estar ciego ante el papel insignificante que cumples durante el corto intervalo que recorres desde tu cuna hasta tu tumba. Echa una mirada sobre lo que te ocupa durante este trayecto. ¿Es verdad que puedes creer que fuiste dotado de facultades y atributos tan importantes para cumplir un destino tan vacío?" (7) ¿Como reencontrar este estado paradisiaco en el que el hombre era al mismo tiempo un *"Pensamiento"* una *"Palabra"*, y una *"Acción"* de Dios? Aquí está toda la búsqueda martinista, la de la *"Reintegración"*. Si el hombre perdió su poder original, conserva, pese a todo el germen de este poder y sólo depende de su voluntad cultivarlo para hacerlo fructificar.

El Hombre de Deseo

El hombre sabe bien que está en estado de privacion, y nada aquí abajo llega a satisfacerle plenamente. Lo que fundamentalmente desea no está en este mundo, y es por esto que él se engaña sin cesar, viéndose impelido por un inmenso deseo de reducirlo todo a su medida, como para reencontrar esa facultad que, en el pasado le permitía poseer todo, dominar todo, comprender todo. Saint-Martin decía *"No hay nada más común que el impulso, y más raro que el deseo".* De hecho aquel que toma conciencia del origen de esta melancolía, este recuerdo fugaz de una grandeza perdida, aquel que aspira a reencontrar su pureza primitiva es un *"Hombre de deseo".* Su deseo es el deseo de Dios. El Deseo, es la raiz de la eternidad (8), *"pues Dios es un eterno deseo y una eterna voluntad de manifestarse, para que su magia o la dulce impresión de su existencia se propague y se extienda a todo lo que sea susceptible de recibirla y de sentirla. El hombre debe por consiguiente vivir también de este deseo y de esta voluntad, y a él le corresponde mantener en sí estas afecciones sublimes, pues en Dios el deseo es siempre voluntad, mientras que en el hombre el deseo llega rara vez hasta su culminación completa, sin la cual nada se obra. Y es por este poder dado al hombre, de llevar su deseo hasta el carácter de voluntad, que él debería ser realmente una imagen de Dios" (9).*

La vía martinista es un sendero de Voluntad: entre el Destino, las fuerzas que dirigen de una manera ciega el mundo inferior y la Providencia Divina, es preciso por lo tanto elegir. Para el Martinista, convertirse en un Hombre de Deseo es emprender la reconstrucción de su Templo interior. Para edificar este Templo eterno, el Martinista se apoya sobre dos pilares: la

iniciación y las enseñanzas martinistas. Por estos dos pilares adquiere la Fuerza y la Sabiduría que necesitará para hacer nacer en él la Belleza, tercer pilar que marcará su sello en la realización de la reconstrucción de su Templo interior. La iniciación marca el principio de su gran trabajo, pues es el momento en el que recibe el germen de luz que constituye los cimientos de su obra. A él le corresponde después, trabajar para actualizar y hacer brillar esta luz. La iniciación martinista se desarrolla en el seno de un Templo o Heptada. Constituye un momento privilegiado, el encuentro de un Hombre de Deseo con su Iniciador. Esta iniciación no puede existir sino con la presencia simultánea de aquel que la da y de aquel que la recibe.

Pero no basta con recibir la antorcha, es preciso también conservala, lo que es más difícil. Para los Martinistas, las iniciaciones humanas, si bien son un preliminar indispensable, no son más que las "representaciones" de otra transformación. Tan sólo se vuelven efectivas cuando recibimos *"La iniciación central"*. Esa iniciación es aquella por la cual *"nosotros podemos entrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer con él un matrimonio indisoluble... No hay otro misterio para llegar a esta santa iniciación sino el de internarnos cada vez más en las profundidades de nuestro ser, y no aflojar en el empeño, para que no lleguemos a sacar la vivificante raíz, por lo que todos los frutos que debemos generar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en nosotros y fuera de nosotros" (10)*. Aquí se encuentra esta iniciación central, por la cual la lenta germinación de la corona (11) en el centro del hombre, hace de él su propio rey. El término *"iniciar"* adquiere entonces todo su sentido, esta palabra *"que en su etimología latina quiere decir aproximar, unir al origen, la palabra initium significando tanto el origen como el comienzo... nada más análogo a la situación y a la esperanza del hombre que la fuente de la que descienden estas iniciaciones, y que el objeto que siempre se han propuesto, que es el de anular la distancia que se encuentra entre la luz y el hombre; o de aproximarle a su Principio restableciéndole en el mismo estado en que se hallaba al comienzo" (12)*.

Las enseñanzas constituyen para el Martinismo el alimento por el cual va a hacer crecer el germen recibido desde su iniciación. La base de las enseñanzas martinistas está constituida por los escritos de Louis-Claude de Saint-Martin y los de Martinès de Pasqually. Las enseñanzas martinistas abordan también los grandes temas de la Tradición, como la Cábala que permite tratar el estudio del Antiguo Testamento bajo un ángulo más profundo, la ciencia de los números que constituye un tema privilegiado para los Martinistas, la Angelología, los ciclos de la humanidad, el simbolismo de los sueños etc... En sus trabajos, los Martinistas no emplean ni la teurgia ni la magia, se conforman con el Ideal del Filósofo Desconocido: *"Conducir el espíritu del hombre por una vía natural hacia las cosas sobrenaturales, que por derecho le corresponden, pero de las que ha perdido totalmente la noción, bien por degradación, bien por la falsa orientación de sus instructores" (13)*. Para lograrlo, es inútil acumular conocimientos intelectuales, pues para avanzar en la vía de la reintegración, *"no es la cabezaa lo que hay que empeñar, sino el corazón"*. En su trabajo, el Martinista utiliza dos libros, uno es el *"Libro de la naturaleza"*, el otro *"El libro del hombre"*. La naturaleza es *"La verdadera fuente de abundancia para nuestro estado actual... ella es en efecto el punto de unión de todas las virtudes creadas... Así todas estas virtudes Divinas, ordenadas por el gran principio, para cooperar en la rehabilitación de los hombres, existen siempre en torno nuestro". (14)* La Sabiduría Divina ha sembrado los símbolos de sus virtudes en torno a nosotros, con el fin de llevarnos a recogerlos, también la naturaleza constituye para el iniciado un inmenso depósito de conocimientos. El segundo libro confiado a la meditación del Martinista es el *"El libro del hombre"*. Es para él el libro más esencial, pues el hombre es *"El único libro escrito por la mano de Dios". (15)*. En él se encuentran escritas todas las leyes del universo y *"todas estas verdades importantes y fundamentales* (existen) *en todos los hombres antes de existir en ningún libro"*. Primero es en sí mismo donde el hombre debe buscar la luz. La lectura del Libro del hombre desemboca entonces en la introspección, el retorno hacia el centro del ser, el corazón. El corazón *"es el órgano y el lugar en el que se dan todas nuestras facultades y donde se manifiesta su acción, y como estas facultades pertenecen a todos los reinos que nos constituyen, ya sea el corporal, el espiritual o el divino... "* El corazón

es el "lugar de encuentro y la expresión continua del alma y del espírito" (17). Este retorno del ser hacia su centro, esta contemplación interior, es la verdadera oración, ella *"impregna nuestra alma de ese encanto sagrado, de esa magia divina que es la vida secreta de todos los seres" (18).*

El Nuevo Hombre

El trabajo del Hombre de Deseo provoca una transformación interior, un *"embarazo espiritual"*, portador de una promesa de renacimiento interior. El *"Viejo Hombre"* debe ceder el lugar al *"Nuevo Hombre"*. El término de "renacimiento" no es utilizado aquí de una manera simbólica, esta transformación *"no se limita a un simple efecto parcial y concentrado en un solo punto de nuestro ser interior, se propaga en todas las regiones que nos constituyen, y resucita la vida en todos los niveles, parece da los nombres activos a todas las substancias espirituales, celestes, elementales, reunidas en nosotros"* (19). Antes de llegar a esta regeneración, debemos hacer renacer en nosotros a la eterna virgen, la Sofía. Esta virgen puede nacer en nosotros si reanimamos *"este cuerpo glorioso sumergido en nuestra materia", "nuestra envoltura pura y primitiva"* (20) que es el cuerpo virginal que preside el nacimiento del nuevo hombre, es decir, el nacimiento de Cristo en nosotros. Louis-Claude de Saint-Martin describe este proceso como una imitación interior de Cristo. *"La cristología de Saint-Martin constituye la llave maestra de su sistema. . . " (21).*

El Ministerio del Hombre-Espíritu

Este nuevo hombre, una vez nacido, pasará por todos los estadios de la evolución, hasta alcanzar su completa madurez. Convertido en *"Hombre-Espíritu"*, podrá realizar su *"ministerio"*. En esta misión, realizará lo que era su destino primitivo, ser el intermediario activo entre Dios y el universo. La comunicación será restablecida entre lo arriba y lo abajo y la Tierra podrá encontrar el sabbat. El hombre podrá participar en la reintegración del Todo en el Uno y volverá el Templo de Dios. *"Hombres de paz, hombres de deseo, tal es el esplendor del Templo en el cual tendréis un día derecho a ocupar un lugar. Tamaño privilegio no debe extrañaros por cuanto aquí podéis comenzar a levantarlo, y podeis adornarlo en todos los instantes de vuestra existencia. . . Acordaos de que, según las enseñanzas de los sabios, las cosas que son de arriba son semejantes a las que son de abajo, y concebid que vosotros podéis concurrir a esta semejanza, haciendo en alguna manera que las cosas que están abajo sean como aquellas que están arriba" (22).*



El Ermitaño

Pero antes de llegar a este ministerio, el hombre de deseo, como el Ermitaño del Tarot, debe recorrer un sendero pedregoso. Envuelto en su largo manto, lleva una linterna encendida. *"El estudio que se propone está precisamente indicado por la luz velada que lleva en todas sus peregrinaciones, en el periplo que efectúa a través del conocimiento. Como el yoghi, se retira a la soledad, llevando consigo su Luz. La linterna simboliza, en efecto, la chispa de Luz prisionera en el caos de la naturaleza, a la búsqueda de la cual el Filósofo se consagra "bajo el manto", esta chispa emanada del Sol, de la Estrella de los Sabios, que brilla para el vidente y permanece invisible a los ojos del mundo"* (23). Δ



EL FILÓSOFO DESCONOCIDO

Louis-Claude de Saint-Martin

por Stanislas y Zofia Coszczynski *

En la gran familia de las naciones, pese a las diferencias de raza, nacionalidad y lengua, existe una cierta tendencia por parte de algunos hombres evolucionados espiritualmente a atraerse entre sí. Son hombres con un alma de naturaleza similar, que buscan la plenitud de su humanidad y que, al no poder alcanzarla únicamente en el plano físico, continúan esta búsqueda en las regiones superiores, donde su ardiente deseo les conduce al propio santuario del Dios Vivo. Estos pioneros se reconocen entre sí mediante signos no sólo visibles sino también invisibles y dan muestras de un grado de desarrollo y de renacimiento en espíritu real y definitivamente alcanzado. En ciertos casos de especial proximidad espiritual, el lazo que existe entre ellos se hace tan estrecho, que incluso lo que llamamos muerte, deja de ser un obstáculo. Una familia espiritual unida no existe en un momento determinado en carne y hueso, pero cada uno de sus miembros descubre tarde o temprano los rasgos de esta familia y los bienes que de ella se derivan, gracias a los tesoros espirituales secretos que han sido acumulados por aquéllos que han sido sus predecesores. Cada uno, en el camino del desarrollo del ser, tiende hacia el conocimiento de su propio Yo. Cada uno se esfuerza por despertar lo transcendente, la imagen eterna enraizada en sí mismo, con el fin de hacer perceptible y comprensible el texto del Divino Pensamiento en él depositado, y con el propósito de alcanzar la manifestación más pura y plena de éste.

Podríamos citar al respecto las palabras del Evangelio: "Busca y encontrarás", "Pregunta y te será respondido". Cualquiera que desee ardientemente y que busque con perseverancia y ardor hasta alcanzar el Ideal Divino con toda la fuerza de su alma, seguramente encontrará ayuda y apoyo.

En verdad, aquél que tenga valor conquistará el Reino de los Cielos superando la oposición de los malos instintos de la naturaleza, rechazando todo compromiso y tendiendo más que nunca a elevarse al Reino de la Luz y de la Libertad. Louis-Claude de Saint-Martin era un caballero entregado a la búsqueda de la luz. Ha sido reconocido como uno de los más grandes místicos de Francia, pero

* Oficiales de la Gran Logia de Polonia de AMORC en 1947.
Artículo aparecido en el "Rosicrucian Digest" de diciembre de 1947/enero de 1948 (1)

la obra de su vida no figura sólamente en las obras que ha escrito. Toda su existencia estuvo impregnada de la idea de un gran renacimiento de la humanidad, y ha despertado un profundo eco no sólo en Francia, sino también en Europa Occidental y Oriental. Encontramos señales de su influencia en las obras creadoras de nuestros poetas proféticos y, de forma muy señalada, en el poeta polaco Adam Mickiewicz.

Para poder comprender a Saint-Martin, debemos profundizarnos en su obra, debemos revisar su vasta correspondencia, estudiar su biografía (publicada por Papus, por Matter, por Franck y otros más) presentada por numerosos autores y críticos, con frecuencia de forma parcial y errónea.

Un delicado observador no tendría dificultad en descubrir al Saint-Martin verdadero, en descubrir una imagen que no estuviera deformada. Su Yo real pasó por diversas fases de desarrollo. Discípulo y adepto de la ciencia esotérica de Martinez de Pasqually, humanista, teúrgo y místico; podemos ver los niveles de la escala que él ascendió por los títulos de sus obras sucesivas: "El Hombre de Deseo", "El Hombre Nuevo", "El Ministerio del Hombre-Espíritu".

Los rasgos principales del carácter de Saint-Martin radican en una actividad viril, una actividad vigorosa y también en una sensibilidad delicada y femenina, en un refinamiento nato. Su actitud intrépida e inquebrantable cuando se dedicaba a la defensa de los ideales que profesaba, sostenidos virtualmente por su modo de vida, le hacía con frecuencia parecer duro, incluso con sus amigos, si bien era el primero en sufrir. Era necesario que una cierta ternura emergiera del corazón, y se esforzara por aliviar la pena que no podía evitar infligir a otros.

El misticismo de Saint-Martin no era abstracto y separado de la vida. Se esforzaba por penetrar en el seno mismo de la Divinidad y, con la luz del conocimiento, iluminar todos los aspectos de la vida. Había descubierto el secreto de la felicidad en la Tierra, el equilibrio perfecto entre la ley y el deber, la armonía entre los ideales profesados y la vida cotidiana. Consideraba que la coexistencia de los diferentes pueblos debía estar basada en la fraternidad, una fraternidad que condujera hacia la igualdad espiritual de todos y hacia la libertad, que es la expresión natural de los principios de fraternidad.

La doctrina de Saint-Martin es clara y simple. Su verdad puede ser percibida fácilmente por cualquier hombre de buena voluntad, porque este místico francés adquirió primeramente conocimiento de las leyes divinas y dio forma a su doctrina en concordancia con estas leyes. A través de sus obras deseaba difundir la luz de la conciencia que se le había confiado por revelación. En consecuencia, el horror de un abuso posible por parte de gentes no preparadas o de mala voluntad, de forma persistente, le condujo a utilizar el velo de los símbolos esotéricos cuando se refería a las verdades destinadas a los iniciados. La obra de toda su vida hizo que su nombre fuera inmortal, no solamente en su propio país sino también en el resto del mundo, ya que el rayo de luz que tiene como punto de partida la fuente misma de la luz universal, brilla irresistiblemente para toda la humanidad.

Los Años Juveniles

Saint-Martin nació en Amboise el 18 de enero de 1743. Se saben muy pocas cosas de su infancia. Su madre murió cuando era todavía muy joven, y esta pérdida debió ejercer una profunda influencia en la manera en que se formó su personalidad. De ahí su extrema sensibilidad, de ahí también el gran desarrollo del sentimiento que va en busca de respuesta, y la dulzura de su refinamiento. Entre él y su padre se produjo una cierta falta de comprensión, e incluso en los primeros años de actividad de Saint-Martin, los choques acabaron por ser inevitables. Se conocen pocas cosas en relación a sus hermanos, pero parece igualmente que tampoco existía armonía en sus relaciones. La tristeza acongojaba el corazón de Saint-Martin en su primera juventud, pero su reacción mostró más fuerza que debilidad.

El la intimidad de su infancia no demasiado feliz, surgió en su alma la ardiente aspiración de una vida superior; la ausencia de amor en el marco del ámbito familiar, le incitó a buscar el amor de Dios. Las cartas de Saint-Martin nos dicen hasta qué punto intentó conscientemente cumplir sus deberes para con su padre, incluso al precio de un gran sacrificio, aunque eran un obstáculo a los planes que elaboraba para su propio futuro. Después de que hubo terminado la escuela, su padre quiso que estudiara leyes. Saint-Martin obedeció a sus deseos. No obstante, pronto estuvo convencido de la imposibilidad de continuar en esa dirección. Las complejidades del Derecho, su relatividad, desentonaban con lo que constituía el entramado de su carácter. Estaba a la búsqueda de otra clase de

ley. En esta época de su vida no podía ver claramente cuál era su camino; le faltaba aún el poder de una voluntad consciente. De ahí su segundo error: la carrera militar. Esta tampoco duró demasiado tiempo; pero en esta etapa de su vida había algo que comenzaba a cristalizar en el seno de su ser, una puerta parecía abrirse hacia el jardín encantado en el cual debía comenzar su misión. Allí trabó conocimiento con el Señor De Granville, un oficial como él, y con el Señor De Balzac, ambos discípulos de Martinez de Pasqually. Gradualmente, sus relaciones se hicieron cada vez más estrechas. Saint-Martin fue recibido en el círculo íntimo de Martinez de Pasqually, fue iniciado y se convirtió para Martinez en un alumno selecto y en su secretario.

Saint-Martin dejó el ejército y se dedicó por entero a su obra. La idea de la reintegración de la Humanidad, planteada por Martinez de Pasqually, le atraía poderosamente. De una forma leal y con gran fervor Saint-Martin comenzó a ejecutar todas las órdenes de su maestro, estudiando su teoría, sometiéndose a prácticas recomendadas y a prácticas teúrgicas.

Las Influencias Importantes

La vida de Saint-Martin dio un vuelco cuando encontró al "Agente Desconocido". Se trataba de un ser que pertenecía a los planos superiores, que imprimió su sello en la Logia de Lyon e inspiró especialmente a Saint-Martin. En aquel momento, la individualidad de Saint-Martin comenzaba a cristalizar, haciendo que se integrara cada vez más en el trabajo colectivo en el seno de las logias y en los contactos personales nuevos como, por ejemplo, los que tuvo con la Sociedad Mesmérica y con los numerosos ocultistas de su época: ingleses, italianos, polacos y rusos.

La amistad de las mujeres desempeñó un papel importante en la vida de Saint-Martin, pues su talante estaba lleno de vitalidad y entusiasmo. Entre otras, la Duquesa de Borbón, Madame de Bry, Madame de Saint-Dicher, Madame de Polomieu, Madame de Brissac y otras. Madame de Boecklin desempeñó un importante papel en la vida de Saint-Martin (gracias a su alta espiritualidad y a su gran inteligencia). Ella le instó a que leyera las obras de Jacob Boehme. Los años precedentes de su vida no fueron sino una preparación, ya que en aquel momento su alma se expandía como una flor. La luz del conocimiento espiritual fluía de las obras de Boehme hacia el Yo interior, ya preparado, de Saint-Martin, confiriendo una seducción inesperada a su misión. Percibía una nueva plenitud, una libertad frente a la influencia limitante del mundo exterior, desde entonces convertido en campo propicio para una acción fructífera. La gran Revolución Francesa le respetó. En su calidad de iniciado de un alto grado podía percibir el significado de los terribles acontecimientos, pero aunque se compadecía de la masa de sufrimentos que abrumaban a Francia, jamás trató de evitar las decisiones del destino como lo hicieron otros iniciados según Cazotte, místico, hombre digno y de alta moralidad, con el cual estaba en estrecha relación. Cuando la muerte proyectó su sombra sobre París podando víctimas y más víctimas de alta cuna, Saint-Martin se sintió seguro en la ciudad, sin temer por la suya propia que había puesto en las manos de Dios. Cuando fue obligado a abandonar París para ir a Amboise, permaneció allí casi hasta su propio fin, muriendo el 13 de octubre de 1803.

Los discípulos de Saint-Martin declararon que los últimos momentos de su vida fueron estáticos. La luz le rodeaba y le transfiguraba. Ya había alcanzado otro plano y probaba que la muerte de un místico y de un iniciado está desprovista del temor a lo desconocido. A un alma liberada, la muerte le permite desembarazarse de las limitaciones de la materia. Es un retorno del exilio, una reunión con el Padre Celestial.

La Misión

Después de haber leído atentamente los documentos disponibles, nos proponemos ahora presentar con más exactitud las fases del desarrollo de Saint-Martin. Su alma buscaba manifestarse en la vida exterior, de una forma que correspondiera a sus aspiraciones y deseos, que aún seguían siendo vagos. Su encuentro con Grainville y con Balzac aportó un cambio a su vida. Parecía recibir una directriz clara en cuanto a la orientación futura de su vida. Desde su más tierna juventud, estaba preparado para someterse a cualquier imperativo interior. Jamás su naturaleza exterior se le opuso. Ésta parece haber sido como una visión previa de su propia misión, la que exigía la renuncia, el holocausto de su naturaleza inferior, contrariarse a sí mismo para ponerlo al servicio de la verdad, de la modestia y de la humildad.

Martinès de Pasqually fue el primer instructor de Saint-Martin. La idea fundamental de su doctrina de la reintegración del hombre, es decir, del retorno al estado primitivo que era el

suyo antes de que se sumergiera en el mundo material de los fenómenos, encantó a Saint-Martin. Subyugado por la grandeza y la belleza de la verdad, se entregó voluntariamente a todos los estudios necesarios y a todas las prácticas requeridas. En la escuela de Martinès, en Lyon, el camino que lleva al Iluminismo conducía a la práctica de la "magia ceremonial". El objetivo final era la unión con Dios. Martinès de Pasqually fundó una asamblea en Lyon bajo el nombre de "Elus Cohen". Era ésta una época en la que las cuestiones esotéricas, entre ellas la magia, producían gran interés. Bajo la dirección de Willermoz, a quien Saint-Martin conoció, la Logia de Lyon se expandía. La doctrina mágica y teúrgica de Martinez de Pasqually parecía más apropiada a Willermoz. Extender el Iluminismo en Francia era su misión. Él apreciaba el trabajo de grupo. Los objetivos comunes hicieron que estos dos eminentes alumnos de Martinès se atrajeran entre sí; pero muy pronto aparecieron diferencias de carácter y de organización psíquica y se separaron por cuestiones de método para alcanzar el objetivo final. Willermoz escogía la vía mental, que exigía un desarrollo intelectual y encontraba su expresión en la magia ceremonial, mientras que Saint-Martin escogía la vía del corazón y encontraba su expresión más clara en la teúrgica pura. Consideraba que la magia era algo indeseable, ya que aumentaba el poder de la voluntad individual, lo cual, con frecuencia, conducía al orgullo y provocaba, si no la caída, al menos pasos en falso en la vía del renacimiento. Por el contrario, la teurgia, tal como la conocía Saint-Martin, desarrollaba una humildad cada vez más profunda, motivada por el fortalecimiento del lazo con Dios a través de la plegaria y de la súplica. Humildad y simplicidad, estas dos características dominantes del caráter de Saint-Martin, le hacían detestar la pompa y el esplendor que afectaba a las logias, ya que buscaba una expresión simple y directa de las experiencias del alma. Por encima de todo, quería demostrar la esencia preciosa dejada por la comunión con las Potencias Superiores. Un punto importante del desarrolo de Saint-Martin, en el que nos debemos detener, como fue mencionado anteriormente, fue su contacto com lo que se ha llamado "el Agente Desconocido", cuyas enseñanzas, transmitidas por "comunicación", causaron en él una profunda impresión. Fue en esta época cuando escribió su primer libro: "De los Errores y de la Verdad". Intentando siempre en todo lo que emprendía estar lo más cerca posible de la verdad, firmó el libro con el nombre de "Filósofo Desconocido". Esta inspirada obra, debido a su contenido inhabitual, causa muchas discusiones, especialmente en los círculos de los iluminados. La tesis del libro es que mediante el conocimiento de su propia naturaleza, el hombre puede alcanzar el conocimiento de su Creador y de toda la Creación y, de este modo, de las leyes fundamentales del universo, cuyo reflejo encontramos en las leyes hechas por los hombres. Bajo esta luz quedaba demostrada la importancia del libre albedrío, esa aptitud fundamental del hombre; aptitud que, cuando se utiliza mal, lleva a su caída y, cuando se utiliza para el bien, le lleva a la superación y a la resurrección del espíritu. "El Agente Desconocido" estuvo activo en la Logia de Lyon y se hicieron muchas copias de sus enseñanzas. Saint-Martin asumió con avidez estas enseñanzas y a medida que el tiempo pasaba, recibió una revelación que deseó compartir con los miembros de la logia de Lyon. Sorprendido y exaltado por la luz de su propio conocimiento, esperaba la misma reacción de parte de sus hermanos. Grande y dolorosa fue su decepción cuando tuvo que enfrentarse a una reacción fría y llena de sospechas por parte de la asamblea. Esta experiencia fue terrible pues se dio cuenta de la enorme responsabilidad que existe al revelar las altas verdades a aquéllos que no están preparados. Este fue un golpe que, a través de él, alcanzó al Gran Mediador y fue de los más penosos. después de todo esto, Saint-Martin se mostró muy reservado. Tuvo miedo de divulgar un conocimiento más elevado. Aquí encontramos la explicación a una cierta obscuridad que vela la luz contenida en su obra. Aparentemente adoptó la máxima pitagórica: "el hombre no tiene más que una boca y dos orejas".

La vida externa del Filósofo Desconocido fue una trama viviente, sobre la que el hilo de su vida interior bordaba el marco para que esta vida fuese perfecta, sabía cómo utilizar el menor acontecimiento, feliz o desgraciado, encontrando siempre una enseñanza escondida. Saint-Martin descubrió el gran valor del silencio, condición absolutamente necesaria para garantizar la inspiración. ¿No era el silencio una capa que protegía al mundo invisible de la profanación? Sin embargo, la escuela del silencio era difícil para un místico de su temperamento, cuya alma deseaba por encima de todo proyectar la luz en las tinieblas de la ignorancia. Un simple dogma sólo podía ser un obstáculo al torrente creador de su vida interior, el silencio no podía encerrar su actividad detrás de unos barrotes, pero le sirvió para tomar la

medida del oro espiritual antes de entregársela a su discípulo.

A continuación salió el libro de Saint-Martin: "Tabla Natural de las Relaciones Existentes entre Dios, el Hombre y lo Natural". El hombre se ha visto privado de sus aptitudes y medios superiores, debido a que está inmerso en la materia de forma tan profunda que ha perdido conciencia de su naturaleza primera, que existía con anterioridad a esta caída, naturaleza que constituía un reflejo de la imagen de Dios. Así el hombre se vio sujeto a las leyes que reinan en el mundo. Por esta caída, el hombre se separó del marco de sus propios derechos y dejó de establecer un lazo entre Dios y la naturaleza. El hombre posee aptitudes psíquicas que pueden frenar los sentidos y las fuerzas de la naturaleza si se hace independiente, si se libera de la sujeción de los sentidos, para no hablar de la posibilidad que existe de hacerles servir para ampliar el campo del conocimiento. El hombre, y esto es una regla que le concierne, posee la facultad de percibir la ley, la unidad, el orden, la sabiduría, la justicia y la fuerza en un grado superior. Esforzándose y por voluntad propia, puede volver a la fuente del conocimiento que aún existe en él; puede restaurar la unidad que fue el comienzo de todo. El renacimiento del hombre ha sido posible gracias al sacrificio del Salvador y ahora todo hombre puede tomar parte en la obra de la restauración del orden antiguo y volver a las leyes antiguas que están al servicio de toda criatura.

Saint-Martin fue un resuelto adversario de la filosofía atea y materialista que invadía por entonces toda Europa. Es este período se puede constatar la amplitud de la riqueza individual del Filósofo Desconocido. Reunía el conocimiento adquirido en el mundo invisible con el de la inteligencia y, unidas ambas cosas, condujeron a la plenitud de las enseñanzas que tratan de todos los problemas referentes a las condiciones del desarrollo de los individuos, de las sociedades y de las naciones. Era la época de su infatigable actividad, de sus numerosos contactos en su propio país y en el extranjero. Encontró tiempo para escribir una vasta correspondencia compartiendo con otros el fruto de sus conocimientos. La influencia de Saint-Martin y la difusión de sus enseñanzas en Francia, en Inglaterra y en Rusia datan del año 1785. Es esto lo que muestran sus cartas en la obra de Longinov: "Novikoff y los Martinistas Rusos".

Cuando estuvo en Londres conoció al místico William Law y también a Monsieur Belz, el famoso clarividente. Este encuentro resultó ser muy importante. Se hizo amigo de Zinovieff y del príncipe Galitzine, que fue quien introdujo el martinismo en Rusia. Si el martinismo fue criticado y perseguido, no fue más que el resultado de la ignorancia en cuanto a la esencia y los objetivos de esta doctrina, pero fue también el resultado de los errores humanos de martinistas ocasionales, naturalezas débiles, inmaduras e inconstantes frente a los altos conceptos morales exigidos por las enseñanzas de Saint-Martin.

La difusión de las enseñanzas de Saint-Martin estuvo acompañada de um éxito social personal, pero la cálida simpatía, las amistades sinceras surgidas al contacto de su atrayente personalidad, no fueron obstáculo para su vida interior. Haciendo una aplicación personal de sus enseñanzas, su ser estaba tan purificado que su paz interior no podía haber sido puesta en peligro. Su alma, sedienta de una mayor luz, la recibía en una proporción superior y la asimilaba en beneficio de la posteridad. Alcanzó su apogeo cuando trabó conocimiento con las obras de Jacob Boehme. En ellas encontró la solución categórica a todos los problemas, el nivel del escalón más alto que conduce a la unión con Dios Padre. Jacob Boehme no era un instructor en el sentido que lo fue Martinès de Pasqually, pero sí lo fue para el joven Saint-Martin; su importancia fue mayor, ya que Saint-Martin estaba mejor preparado para recibir una nueva revelación por medio de Jacob Boehme. Una nueva luz invadía su alma, era asimilada y aceleraba el proceso interior de transformación. Encontramos eco dé sus experiencias en las cartas dirigidas a su cercano amigo el barón Liebistorf (Kirchberger). Jacob Boehme era un místico por la gracia de Dios. La revelación, el descenso de la luz, el maravillarse del alma. . . numerosas expresiones pueden describir el choque que sufre un alma que de pronto despierta.

Vemos las diferentes modalidades de iluminación cuando el "vaso de elegido" está preparado para recibirla. En la obra de Saint-Martin "El hombre de Deseo" vemos la nueva semilla producida por la asimilación de la doctrina de Boehme. Esta obra recuerda uno de los salmos que expressa el ardor del alma por Dios y deplora la caída del hombre, sus errores y sus pecados, su ceguera y su ingratitud.

Subrayando el origen divino del hombre, Saint-Martin vio la posibilidad de un retorno de éste a su estado primero, cuando estaba en concordancia con la ley de Dios. Sólo abandonando la vía del pecado y siguiendo

las enseñanzas del Redentor Jesucristo, el Hijo de Dios, que descendió de las altura de Su trono celestial por amor a toda la Humaniad, el hombre es digno de adorar y, por amor e imitándoLe puede alcanzar la salvación.

¿Quién saldrá vencedor de este combate? Aquél que no se preocupe de ser reconocido por los hombres ni de que estos se acuerden de él, pero que dedique todos sus esfuerzos para no ser borrado de la memoria de Dios. Si no hubiese sido por la venida de un hombre que pudo decir: "yo no soy de este mundo", ¿cuál habría sido el destino futuro del hombre? La humanidad habría permanecido en las tinieblas, y se encontraría separada como nunca del reino del Padre. Pero si numerosas personas se separan del amor, ¿puede éste renunciar a ellos?

En su obra posterior, "Ecce Homo", Saint-Martin previene del peligro que existe en buscar la excitación de las emociones, de las experiencias mágicas de bajo nivel, los fenómenos variados, que no son más que expresión de estados psico-físicos anormales del hombre. Este camino conduce a la humanidad hacia tinieblas desconocidas y dudosas, lleva a una caída aún más grande, mientras que la salvación no se puede alcanzar más que por un renacimiento consciente.

En su libro "El Hombre Nuevo", publicado el mismo año, el autor trata del pensamiento como un órgano de renacimiento que permite penetrar en lo más profundo del ser humano y descubrir la verdad eterna de su ser. El alma del hombre es un pensamiento de Dios; el deber del hombre es quitar el velo que cubre el texto sagrado y a continuación hacer todo lo posible para ampliarlo y manifestarlo durante toda su vida. En su obra "Del Espíritu de las Cosas", Saint-Martin declara que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, puede penetrar en el seno del Ser, que se encuentra escondido en toda la creación y que, debido a su clara visión interior, es capaz de ver y de reconocer las verdades de Dios subyacentes en la naturaleza. La luz interior es un reflector que ilumina todas las formas. De la intensidad de la luz depende el grado de iluminación y del discernimiento que necesita el hombre renacido en espíritu y que lee el Libro abierto de la Vida.

El libro de Saint-Martin "El Ministerio del Hombre-Espíritu" completa todas las indicaciones anteriores, presentando un objetivo no diferente, el del ascensión de una alta montaña. El hombre la escala empujado por una necesidad interior y con el gusto previo de la victoria, que aporta la libertad después de tribulaciones y sufrimientos. Una libertad que, en este caso, es sinónimo de las más grandes bendiciones que se pueden lograr en la Tierra. Existe un rayo radical y único para descubrir y expandir la moralidad y la bondad, y este rayo es el pleno desarrollo de nuestra esencia interior inmanente. Ya ha sido ofrecido el más alto sacrificio para salvar a la humanidad; toca ahora al hombre ofrecer en sacrificio voluntario su propia naturaleza inferior, crucificarla, y así, librarla de las trabas limitantes de la naturaleza vulgar. Es el retorno del hijo pródigo hacia el Padre lleno siempre de caridad y de perdón. Es esto lo que se ha de alcanzar para conseguir la unidad perfecta con Él: "Mi Padre y Yo somos uno".

Cada alma posee su propio espejo que refleja una Verdad Única; cada alma posee un prisma y un arco iris que le confiere sus colores, por ello las obras de Saint-Martin no son parecidas a las de Boehme. Las misiones de estos dos hombres, en la vida, eran también diferentes, aunque bebían de la misma fuente, de la misma necesidad de servir a la humanidad, abriéndole un nuevo camino para su progreso. Saint-Martin apreciaba mucho las obras de Boehme, aunque muchas veces las encontraba más bien caóticas y confusas. Quería ofrecérselas a sus compatriotas y para ello tradujo los libros más importantes de Boehme: "La Aurora Naciente", "Los Tres Principios de la Esencia Divina" y "Cuarenta Preguntas Sobre el Alma".

Después de la muerte del Filósofo Desconocido, fueron publicados algunos breves escritos de los que era autor. Entre otros citaremos "Pensamientos Escogidos", numerosos fragmentos éticos y filosóficos, poesía que igualmente incluía "El Cementerio de Amboise" y "Estancias Sobre el Origen y el Destino del Hombre", además de meditaciones y plegarias.

Saint-Martin se interesaba por la ciencia de los números. Aunque su obra "Los Números" quedó inconclusa, contiene sin embargo, muchas indicaciones importantes que no se podrían encontrar en otra parte. Analizó los números desde un punto de vista metafísico y místico. En los números encontró una confirmación de la caída y renacimiento del hombre. El número no se toma en el sentido de signo muerto, sino como expresión del Verbo Creador. Cada número indica cierta idea y actúa en varios planos. Todo ello es la expressión de la unidad y fluye del seno de la Divinidad.

El amor y el sacrificio estuvieron en la base del propio acto de la Creación. El pecado original y la caída del hombre, su desajuste y su inmersión en la materia, deben ser rescatados mediante el sacrificio y el amor del Creador; sólo esto puede conseguir el retorno a la Unidad.

La Revolución Francesa

Las cartas y la actividad de Saint-Martin explican su relación con la Revolución Francesa, que para muchos críticos ha permanecido obscura, ya que no podía ser comprendida más que por aquéllos que habían recibido la iluminación y por los místicos. Detrás de todos los fenómenos que ocurren en el plano físico, se encuentra la proyección del plano astral. Mientras que ésta no se manifieste en el mundo visible, existen posibilidades de cambio, posibilidades de desviar el curso de las cosas mediante el sacrificio y la llamada a la misericordia divina. Conocemos la historia simbólica de los diez hombres "justos" que hubieran podido salvar a Sodoma de la destrucción. Se dice que las proyecciones astrales no están todas reveladas, porque pueden ser cambiadas por los factores superiores del mundo invisible y, también, por la acción del hombre sobre la Tierra. Pero una vez que se revela la proyección fatal, no hay fuerza humana que pueda detener el curso de los acontecimientos. Saint-Martin no sólo creía sino que sabía, que si la Providencia permite una vez la percepción de una proyección, aportando al pueblo un mal indecible, la Redención, si no era voluntaria, debía ser impuesta. Veía la Revolución como una imagen y como un inicio del Juicio Final que deberá llevarse a cabo en esta Tierra de forma gradual. Afirmaba que la estructura social no puede ser duradera, no puede satisfacer a la mayoría y tener un carácter elevado, si no está basada en un conocimiento de la organización psico-física del hombre, si esa estructura social no corresponde a las leyes divinas reflejadas en él. Un legislador debería tener un conocimiento profundo de la naturaleza interior del hombre, su conducta debería ser moral, debería encontrar un orden social que expresara conocimiento, justicia y poder. Todas las tentativas de continuar sobre la base de valores transitorios o erróneos no conducen más que al desastre, cualquiera que sea la duración de estas tentativas.

En su obra "El Cocodrilo", Saint-Martin describió la forma en que el mal se insinúa en las cosas santas y con qué perfidia destila su veneno para destruir a aquéllos que son ciegos e insensibles. Pero el mal dispone de un tiempo limitado, se le reconoce fácilmente mediante signos discernibles y no puede equivocar a los que tienen la mirada de la conciencia, a los que observan y son caballeros de propósitos nobles. Cuanto más grande sea el ejército reunido bajo las banderas del bien, más rápida se producirá la victoria contra las filas cerradas y desleales del mal que siempre se van debilitando. La relación de Saint-Martin con la Revolución Francesa dependía de su clase de conocimiento y ¿qué otro hombre poseía espiritualmente tal visión interior de las cosas?

Él comprendia lo que estaba en curso y obraba con diligencia en el campo del misticismo. También hacía lo posible para resolver el problema de una organización social que fuera justa y más feliz. En la obra de Saint-Martin es evidente la influencia de la Revolución Francesa. No podía ser de otra forma.

La Orden Martinista Tradicional

La doctrina de Saint-Martin se expandió ampliamente por el mundo bajo la forma de una Orden iniciática, llevando el nombre de Orden Martinista. Saint-Martin estaba en pro de la iniciación individual. Cada miembro era cuidadosamente escogido y se le daba la oportunidad de establecer un contacto estrecho y familiar

Entonces el Iniciador le daba las indicaciones y las enseñanzas que más le convenían y que no estuvieran por encima de sus posibilidades de comprensión. El camino era más largo que el consistente en trabajar con todo un grupo, pero era más seguro, ya que la pureza de la doctrina permanecía inalterada, pues reposaba sobre los miembros de la Orden y así ganaba fuerza y expresión.

Sin embargo, no todos los Colegios de esta Orden siguieron la línea recomendada por Saint-Martin y el resultado fue deplorable. Ya hemos dicho que según Saint-Martin el hombre era la clave de todos los misterios del universo, la imagen del mundo visible completo y estaba ligado a éste último. El hombre puede alcanzar toda la verdad mediante el conocimiento de su propia naturaleza por medio de todas las aptitudes que existen en él: las físicas, las intelectuales y las espirituales. Debe comprender en profundidad el lazo existente entre su conciencia y su libre albedrío. Saint-Martin trata de esto en su "Nueva Revelación".

Ciertos rasgos subrayan las similitudes existentes entre el

Hombre y su Creador: los poderes creadores y el libre albedrío sin límites. Estos rasgos, aunque no sean más que reflejos desdibujados de Dios, pueden obrar en perfecta concordancia con las leyes que llevan a Él y al hombre hacia la fuente de las bendiciones. Las mismas características, si son mal utilizadas, rompen la unión natural con Dios y someten al hombre a poderes de nivel inferior. El hombre tiene el poder y la capacidad de reparar el mal hecho, si todas sus aptitudes tienden hacia ese único objetivo.

Saint-Martin habla de la unidad como de una causa primera, como de una esencia íntima siempre viva, de donde emana. Así pues, cada ser, independientemente de lo alejado del centro, o del grado de evolución en que se encuentre, está ligado a la causa primigenia y forma parte de la Unidad, de forma similar al rayo de Sol que, sin que importe el alejamiento debido a su viaje a través de los espacios infinitos, está siempre vinculado al sol por las ondas vibratorias. La luz central de donde emanan todos los soles, aunque forma parte de todo un sistema de soles y de rayos, mantiene su independencia y es diferente de la luz artificial. Dios es todo, pero todo no es Dios. La doctrina de Saint-Martin se aplica a toda la humanidad. Deseaba la unión de ésta en nombre del amor y consideraba la fraternidad como base de la vida social. Es erróneo tomar la igualdad de la gente de base. Saint-Martin consideraba que la igualdad era una constante matemática, una expresión del orden y de la armonía. La fraternidad es el factor que regula las relaciones entre los hombres y enlazando justicia y caridad, fuerza y debilidad.

El mal, la explotación y la tiranía no pueden persistir a la luz del amor fraternal. De una fraternidad así concebida deriva un sentido justo y adecuado de la igualdad, que reposa sobre una relación entre los derechos y los deberes. Saïr, en su ensayo sobre Saint-Martin, lo explica así: "la relación entre la circunferencia y su radio, expresado en matemáticas por la letra "pi", es siempre constante. Aunque el perímetro de un círculo sea de un milímetro de longitud o de un millar de leguas, la relación no varía y se puede afirmar, en consecuencia, que todas las circunferencias tienen entre sí esa igualdad de relación" (2). Lo mismo vale para el hombre: la circunferencia es su derecho; la ley es el límite que el hombre no puede transgredir, y el radio, o más bien la superficie descrita o cubierta por su radio en su revolución alrededor del centro, es el campo de su deber. A medida que las circunferencias aumentan, los círculos aumentan también. Así, a medida que los derechos del hombre aumentan, sus deberes aumentan proporcionalmente.

En el Universo, donde la ley es la Unidad en la Pluralidad, cada cosa reposa en el orden y en la armonía. Para que el orden y la armonía existan, es necesario que cada cosa esté en su lugar, en perfecta armonía con todos los seres y las cosas. El hombre en su calidad de individuo, es uno de los más felices cuando mantiene un perfecto equilibrio entre derechos y deberes. Es en este equilibrio en el que se basa la igualdad: cuantos más derechos, más deberes; cuantos menos derechos, menos deberes. Como base de igualdad debe existir la fraternidad, sin la cual sólo existirían el odio o los celos entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre. Es la fraternidad la única que puede unir a la familia humana en los lazos de la comunidad. En una familia que se ame y esté idealmente unida, cada uno de sus miembros encontrará su lugar según su fuerza y sus aptitudes, cada uno aceptará voluntariamente soportar el número de deberes que le corresponda y cada uno de ellos deseará disfrutar de derechos que son, sin lugar a dudas, los suyos. El edificio social que está construido sobre una supuesta igualdad, no tendrá cimientos duraderos, porque en él la fraternidad será impuesta sin que sea condición voluntaria. De la misma forma, y con esto, un reparto de tareas efectuado de esta forma, no siempre conciliará justicia con caridad. Es cosa muy diferente cuando el altruismo y la solidaridad se encuentran en el fundamento de la fraternidad.

La libertad es para cada ser el efecto que se desprende de observancia estricta de los límites asignados por la ley. Un hombre que viola la ley pierde proporcionalmente su libertad. Para ser libre, el hombre debe conservar cuidadosamente el equilibrio entre sus derechos y sus deberes y, si quiere ampliar el campo de sus derechos, deberá reconocer los deberes adicionales que esto, necesariamente, acarreará.

En resumen, diremos que la felicidad de la humanidad consiste en la unión de todos los miembros de su gran familia. Esta unión sólo puede cumplimentarse a través de la fraternidad, que crea la igualdad por medio del equilibrio estable entre los derechos y los deberes, garantizando al mismo tiempo la libertad, la seguridad y la preservación del conjunto.

La Verdadera Cristiandad

De acuerdo con todo lo dicho, observamos que Saint-Martin era un profundo pensador cristiano que quería abrir un camino a las ideas cristianas y utilizarlas para la elaboración de la estructura social. Según él, el amor de Cristo debe tener el derecho de regular la vida del hombre. La Orden Martinista también es una orden de caballería cristiana y, cada uno de sus miembros, tiene el deber de obrar en pro de su propio desarrollo interior, pasando por fases de renacimiento más profundas que nunca, hasta el punto culminante del nacimiento de Dios en él, en su seno.

Su deber, como miembro de la Orden, es el de servir a toda la humanidad sin escatimar esfuerzos, sin tomar en consideración la intensidad de estos, ni el sacrificio que esto impone. Así, el Martinismo era el anuncio del advenimiento de la Era del Cristo Cósmico que se revelaría universalmente en las almas de los hombres en este gran proceso de transformación.

En su trabajo sublime, el Martinismo se une a la Antigua y Mística Orden Rosacruz (AMORC), cuyo influjo iluminador sobre la humanidad perdura desde hace siglos y constituye la fuente eterna de luz que fluye para el renacimiento de la humanidad. La Orden Martinista Tradicional y AMORC estaban afiliadas a la organización internacional conocida bajo el nombre de F.U.D.O.S.I. (Federación Universal de Ordenes y Sociedades Iniciáticas).

Para todos los martinistas que veneran la memoria de su Maestro, el Filósofo Desconocido, en su testamento deja una última frase que reza: "La única iniciación que yo recomiendo y busco con el mayor ardor de mi alma, es aquella mediante la cual podemos penetrar en el corazón de Dios, e inducir este corazón divino a penetrar en el nuestro. Así se hará perfecto el matrimonio indisolule que hará de nosotros el hermano, el esposo de nuestro Divino Salvador".

El único camino para alcanzar esta Iniciación sagrada es descender a lo más profundo de nuestro ser, sin escasear esfuerzos mientras no hayamos alcanzado el objetivo, la profundidad donde veremos la vivificante raíz; y desde ahí, de forma natural, daremos el fruto que corresponderá a nuestra naturaleza, como sucede con los frutos de los árboles de esta Tierra, sostenidos por diversas raíces a través de las que los jugos vitales no dejan de elevarse. Δ

NOTAS:

(1) Los lectores podrán observar algunas inexactitudes en la biografía mencionada en este artículo, pero que no alteran la compresión de la obra de Saint-Martin.

(2) "Louis-Claude de Saint-Martin: interpretación de la verdadera doctrina y de su aplicación de la sociología", por Saïr (Edouard-Auguste Chauvet). Ed. Lesard, Nants 1905, pág. 34. Cf igualmente el pasaje de este libro citado en el artículo: "Derechos y deberes del hombre" en la Revista Rosacruz núm. 154, verano de 1990, págs. 42 a 44.

El Silencio

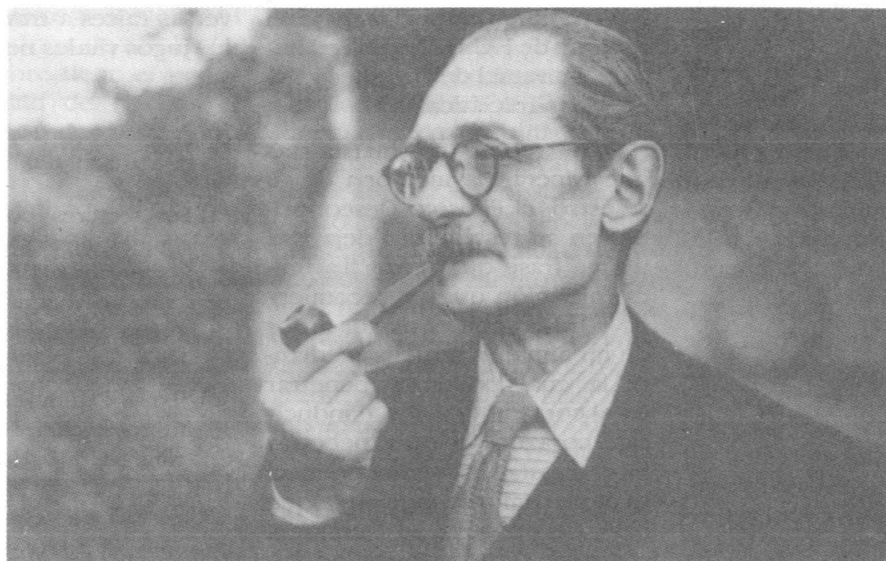
No tendrás otra morada que tu corazón,
Ya que en la Tierra, donde somos peregrinos,
Nadie construirá su morada permanente:
No tendrás otra morada que tu corazón.
Así pues, alrededor de él, en la atmósfera ardiente
Que nace de él, que lo envuelve y que aspira
Todos los rayos venidos de las cosas que desea,
Evoca el silencio y el divino silencio;
La forma que reviste la primera hipóstasis
Obedeciendo a quien le espera con poder,
Te llevará en las cuatro alas del éxtasis.
La vida interior está hecha de silencio.
Es el palacio cuya base es el silencio.
Es la flor de fuego: el silencio es el vaso,
El silencio es el vaso donde bebes la belleza.

Tú que pasas aquí, seguro, pero tambaleante
Entre tu vida real y tu vida aparente,
Tu vida real, tenebrosa y vehemente
Como la pasión, el trueno y la muerte
Cubre con un velo de sombras y de noche el tesoro
De esta vida interior que mide
Entre tus almas la mejor y la más pura,
Con el fin de que nada atente contra su
misterio intenso
Y que su fuerza virgen, integral, se dedique
A edificar el arte donde las manos del silencio
Llegará a tejer la tela de tu alegría.

Victor-Emile Michelet
(1861 - 1938)

PIERRE-AUGUSTIN CHABOSEAU (1868 - 1946)

Un Servidor Desconocido



P.-A. Chaboseau en 1942

por Christian Rebisse

Cuando se evoca la Orden Martinista, inmediatamente viene a la memoria el nombre de Papus. A menudo se olvida que este movimiento espiritualista cuenta con brillantes personalidades, sin las cuales, no hubiera alcanzado el éxito con que la hemos conocido. Aunque algunos colaboradores de Papus, tales como Stanislas de Guaita, F. Ch. Barlet (Albert Faucheus), Sédir (Yvon Leloup), son de sobra conocidos, hay otros como Victor-Emile Michelet y Augustin Chaboseau que han quedado en la sombra. Conocemos mejor a Victor Emile Michelet desde que Richard E. Knowles le ha dedicado un libro (1), pero Augustin Chaboseau, ha sido ignorado por los biógrafos (2). Este Servidor Desconocido, esconde sin embargo, múltiples talentos. Y si bien es cierto que Papus fue el organizador del Martinismo moderno, a menudo se olvida que tuvo un asociado, Augustin Chaboseau, y que éste debe ser considerado como cofundador de la Orden Martinista. Ha llegado, por tanto, el momento de que conozcamos más ampliamente esta atrayente personalidad, por su contribución a la conservación del Martinismo Tradicional y por su cualidad de humanista.

Hemos podido redactar esta biografia gracias al reciente descubrimiento de los archivos de la familia de Augustin Chaboseau. Las principales informaciones que figuran en este artículo, pertenecen a un pequeño cuaderno titulado "In Memorian de Augustin Chaboseau", escrito por Madame Rosalie Louise Chaboseau poco después de la muerte de su marido. (3). Tambien van a ser utilizadas las notas manuscritas que Augustin Chaboseau tenia cuidadosamente archivadas, y que estaban destinadas a formar parte de su diario, bajo el título de: "Mi libro de bordo, Sesenta años de Navegación Literaria y Política".

La Familia Chaboseau

Pierre-Augustin Chaboseau nació en Versalles el 17 de junio de 1868. Su doble nombre nos lleva hasta sus orígenes. El primero, Pierre, lo heredó como continuación de una larga tradición familiar que provenía del siglo XIII. Efectivamente, hacia 1220, el Duque Pierre I (4), se detuvo un dia en una posada y actuó de padrino del primer recién nacido de un antepasado de la familia Chaboseau. A partir de ese momento, fue tradicional que el primogénito de cada generación llevara el nombre de Pierre. La familia Chaboseau (que anteriormente se escribía Chaboseau de la Chabossiere) tiene sus raíces en la nobleza francesa, y Pierre-Augustin hubiera podido hacerse llamar por los siguientes títulos: Marquès de la Chaboissiere y de Langlermine, Conde de Kercabus, Kerpoisson, de la Morinière, Trévenégat, la Bélinière, la Pommeraye, Baron de la Borde, de Atrie, el Poreau, Rivedoux. Los Chaboseau eran también Señores de la Fuye, Procé, Bodouët, la Guionnière, la Tillerolle, Saint-André, Kerlain, Kefressou, Kernachanan, tierras nobles del Poitou, de Vendée, de Maine, y Loire, Mayenne, Sarthe, Bretagne, Loire inferior, Ille y Villaine, Orne y Côtes Nord (5). Durante la Revolución Francesa, el poseedor de estos títulos los quemó en "el altar de la razón", y se arruinó completamente.

Augustin no utilizó jamás el nombre de Pierre para firmar ninguna de sus obras, ya fueran poéticas, literarias, científicas o históricas. Tan sólo utilizó el de Augustin. Este segundo nombre le fue dado por su madre, Elisa-Celestine (1847 - 1920) en recuerdo de su padre, Antoine-Augustin Lepage, a quien rendía un verdadero culto. Augustin-Marie Chaboseau (1835 - 1898), padre de Augustin, era militar, y su carrera le exigía frecuentes desplazamientos. Estos viajes no fueron nunca un problema para los estudios del joven. Es necesario decir que el joven Augustin demostró siempre una aptitud fuera de lo común para los estudios. El trabajo del Liceo no podía saciar su apetito intelectual. "Devoraba" todos los libros de las bibliotecas escolares y todos aquéllos que sus padres y amigos ponían a su disposición.

La Juventud

A la edad de catorce años, ya había leído enteramente la Biblia. Esta lectura trastornó hasta tal punto al joven adolescente, que constituyó el punto de partida de lo que a lo largo de toda su vida, fue su mayor preocupación: leer, estudiar y comparar los textos sagrados de las distintas religiones. Dedicó sus vacaciones de Navidad del año siguiente a la lectura de El Corán, una vez que hubo regresado al Liceo de Mans, fue el diccionario de ciencias filosóficas de Adolphe Frank lo que leyó y releyó, tomando numerosas notas. Después fue el diccionario de las literaturas redactado bajo la dirección de Vapereau, lo que llamó su atención. Lo recalca en su diario: "Lo que aprendí gracias a Franck y Vapereau durante el año escolar 1882 - 1883, es la base de lo que se considera mi erudición".

Al año siguiente se sumerge en "la Imitación de Cristo". ¿Es Augustin Chaboseau un superdotado? Es difícil de afirmar, en cualquier caso, posee aptitudes poco comunes en algunas materias. "Los Franceses conciben que se tenga una vocación irresistible por la música, el dibujo, la pintura. . . Pero nunca nadie ha admitido que se sienta un gusto similar por el poliglotismo. Sin Embargo. . . antes de mi entrada en el Liceo, mi madre había comenzado mi iniciación en el inglés, mi padre había hecho lo mismo con el alemán, y me había confiado a un bachiller para que me enseñara el latín que correspondía al programa del octavo curso. Excelente preparación, pero insuficiente para explicar que desde que llegué al séptimo curso, fuera el mejor alumno de latín y de alemán, y que cuando pasé al sexto, fuera el mejor en griego, y todo ello sin apenas darme cuenta, incluso puedo decir que sin el menor esfuerzo. Así continuó todo durante los cinco o seis años siguientes en lo relativo al italiano, provenzal, catalán, español, portugués, así como flamenco y holandés. Cuando estuve en Pau, en tan solo unas semanas me familiaricé con el bearnés, y después naturalmente, con el gascón. Después de la enseñanza secundaria, me sumergí hasta el cuello en el sánscrito. Un ruso me enseñó su lengua en pocos meses, y como consecuencia, no tardé en poder traducir cualquier cosa del polonés y del servio (6). Más tarde, aprendí el bretón, el esperanto, y al mismo tiempo leía el sánscrito y el pali".

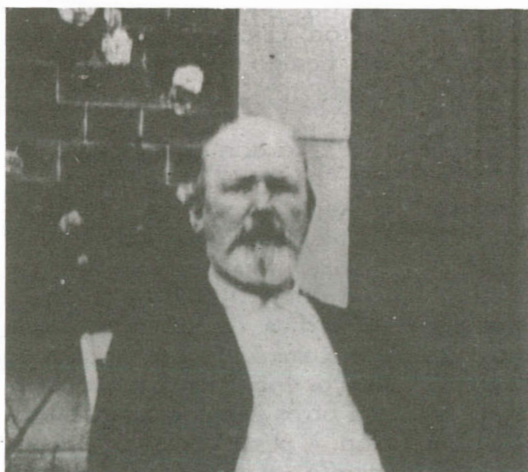
A este don de lenguas, hay que añadir el que heredó de su padre: la música. Tomó clases de piano desde los seis años de edad, y toda su vida tuvo pasión por la música y el canto. La partida de su padre hacia otra guarnición, fue ocasión de nuevos encuentros que le abrieron otros campos de investigación. A pesar de este desplazamiento, el padre de Augustin quería que su hijo terminara el

año escolar en el Liceo de Mans, y por ello, le confió a su amigo Jean Labrousse, que como el padre de Augustin, era oficial. Los Labrousse eran espiritistas convictos y estaban muy unidos a Pierre-Gaëtan Leymarie, redactor en jefe de "La Revista Espiritista". Este encuentro abriría el espíritu del jovencito hacia "los mundos invisibles" y contribuiría a depositar en él "el primer germen de sus preocupaciones místicas" (7).

Pierre-Gaetan Leymarie y el Espiritismo

Aquí es necesario detenerse unos instantes en la personalidad de Pierre-Gaëtan Leymarie (1817 - 1901). Fue uno de los más ardientes discípulos de Allan Kardec, el fundador del espiritismo. Pero si Pierre-Gaëtan Leymarie era un espíritu tremendamente activo, también era un humanista, y ofrecía las columnas de su revista a todos los que defendían "una causa espiritualista, o esencialmente humanitaria o moral" (8). Fue un militante de la causa de la paz, y uno de los pioneros de la emancipación de la mujer. Leymarie se había dado cuenta de que sus contemporáneos no estaban aún preparados para comprender las nuevas ciencias psíquicas. De la misma manera, estimaba que eran necesarios muchos esfuerzos para desarrollar la cultura general de los franceses. Para conseguir este objetivo, secundó, en compañía de su mujer y de su amigo Jean Macé, la fundación de la "Liga para la Enseñanza" (9).

En 1889, Pierre-Gaëtan Leymarie organizó el primer congreso espiritista internacional sobre suelo francés. No sólo era un hombre sensible, sino tambien desinteresado y modesto. Ejerció cierta influencia sobre numerosas personalidades (10). Murió en 1901, y su tumba lleva la siguiente inscripción: "Morir es abandonar la sombra para entrar en la luz". Los Labrousse hablaban mucho de Leymarie a su joven amigo Augustin, pero no fue sino mucho más tarde en París, cuando se produjo el encuentro de ambos. Pierre-Gaëtan Leymarie ejercería una profunda influencia sobre Augustin Chaboseau. Al igual que él, Augustin se sentirá apasionado por la educación y dedicará parte de su tiempo a la "Liga para la Enseñanza"; como él, luchará para obtener los derechos de la mujer; como él, no se contentará con elaborar bellas e intelectuales teorías a la sombra de un salón confortable, sino que se interesará en primer lugar por la práctica.



Pierre-Gaëtan Leymarie

El Museo Guimet

Volvamos a Augustin Chaboseau. A los 18 años se encuentra con el difícil problema de orientar su vida. Augustin tenía diversas vocaciones, le atraía la literatura, pero también le tentaba la música. Finalmente se decidirá por la medicina. A pesar de todo, su talento de escritor le servirá para financiar sus estudios. En el mes de agosto de 1886 publica una novela "El Cura de Bosdarros" en "La Estafeta". Animado por este primer éxito, en el mismo mes publica una segunda: "Lucrecia". De esta forma, comienza una larga serie que le llevará a colaborar en numerosos periódicos y revistas. Para poder seguir sus estudios de medicina, debe abandonar a su familia e instalarse en París. La vida parisiense le abre nuevos horizontes. En París acaba de abrir sus puertas un nuevo museo dedicado al estudio de las religiones y de las civilizaciones de Oriente. Efectivamente, Emile Guimet acaba de traer a París una magnífica colección de objetos de culto, libros sagrados y una rica biblioteca (11). Augustin se convertirá en asiduo visitante de este museo, hasta el punto de que León Milloué, el conservador y bibliotecario, le nombra su adjunto. En esta época nace su gran pasión por el budismo.

La Iniciación Martinista

Sus padres, inquietos al dejar solo en París al joven estudiante, le habían recomendado que visitara a su pariente, la marquesa Amélie de Boisee-Mortemart (12). Era una mujer llena de gracia y distinción.

Llevaba viuda varios años y, totalmente arruinada por su marido, vivía dando clases de piano, de canto y de acuarela a una clientela mundana y burguesa del barrio de Ternes. Artista de múltiples dones, también escribía artículos en diversas re-

vistas. Desde su primer encuentro, se estableció una gran complicidad entre Amélie y el joven Augustin. En el plano literario, llegó a publicar en su propio nombre un artículo escrito por Augustin en "El Arte y la Moda" en marzo de 1891. Pero fueron sobre todo sus afinidades místicas las que más les acercaron. Amélie se interesaba grandemente por el espiritismo. "Era mística, más que mística, ninguna ciencia oculta tenía secretos para ella. Si bien es cierto que seguía la línea de Adolphe Desbarrolles (13), lo que más le apasionaba era el Martinismo" (14). Si el joven Augustin conocía lo que era el espiritismo, ignoraba totalmente todo lo que se refería al Martinismo, por lo que Amélie decidió educarle en este tema. "Me prestó los libros de Elme Caro, de Jacques Matter, de Adolphe Franck (15). A continuación los de Saint-Martin. Después, no dudó en iniciarme de la misma manera en que ella lo había sido por Adolphe Desbarrolles, discípulo directo de Henri de Latouche (16).

De esta forma, en 1886, Augustin Chaboseau, se convertía en S.I. y entraba en la cadena de iniciados martinistas que se remonta a Louis-Claude de Saint-Martin. Sin embargo, el Martinismo todavía no tenía estructura, no estaba organizado, y no se podía hablar aún de "Orden Martinista". Fue un encuentro providencial el que iba a hacer cambiar la situación.

El Encuentro con Papus

Algún tiempo después, Jean Labrousse se instaló en París, y era natural que volviera a encontrarse con Augustin Chaboseau y que le presentara a su amigo Gaëtan Leymarie. Éste le puso en contacto con el ambiente místico y esotérico parisiense y le ofreció colaborar en la "Revista Espiritista". El 15 de diciembre de 1889, Augustin publicó en esta revista un informe sobre los Oficios Budistas en la Exposición Universal de París. Fue en París donde hizo amistad con numerosas personalidades tales como los hermanos Cros, Villiers de l'Isle-Adam, que llegó a convertirse en su íntimo amigo, Emile Bourdelle. . . etc. Por consejo de Leymarie, el joven externo de medicina se presentó en el Hospital de la Caridad y allí conoció a Gérard Encausse, un joven interno que empezaba a hacer algunas publicaciones bajo el seudónimo de Papus.

De esta forma nació una gran amistad. En largas discusiones sobre el esoterismo y la mística, descubrieron que ambos eran Martinistas y decidieron la creación de una Orden Martinista que pudiera transmitir esta iniciación. Y es por este motivo, por el que debemos considerar a Augustin Chaboseau como cofundador de la Orden Martinista.

Papus y Augustin Chaboseau se unen a algunos amigos tales como Stanislas de Guaita, Lucien Chamuel, F.Ch. Barlet, Maurice Barres, Joséphin Péladan, Victor-Emile Michelet, así como otros más, y de esta forma nace la Orden Martinista, hacia 1890. Papus es un organizador, de manera, que con el fin de asegurar el éxito de esta empresa, crea toda una estructura, en la que está comprendida una librería, una sala de conferencias y revistas. Augustin colabora en la revista "Iniciación", de 1889 a 1891, posteriormente Papus le confía el cargo de redactor jefe de la revista "El velo de Isis". También será secretario de redacción de "Psique", revista de la que era redactor jefe Victor-Emile Michelet. En 1889, tuvo lugar en París un congreso espiritista del que Gaëtan Leymarie escribió un informe en un grueso volumen. En este libro, se encuentran informes de Augustin Chaboseau sobre las ponencias alemanas, holandesas e italianas.

Todo esto no impide que Augustin Chaboseau continúe con sus estudios de medicina. Sin embargo, cuando llega el momento de ocuparse de la tesis, Augustin siente escrúpulos. La idea de que la vida de otros esté entre sus manos le causa pavor. Por ello, decide abandonar la medicina y dedicarse por entero a la literatura. Papus le anima en este sentido, y conociendo su pasión por la filosofía budista, le insta a escribir un libro sobre este tema, diciéndole: "Conoces a fondo las religiones, las filosofías y las artes de Extremo Oriente, incluso tu situación en el museo Guimet te permite documentarte fácilmente" (17). Augustin pone manos a la obra, no contentándose con traducir los textos sagrados, aprende el sánscrito y trabaja directamente sobre los textos antiguos. Desde 1890, Augustin presenta su manuscrito a Papus y juntos lo llevan al editor Carre que publica este libro en 1891. Papus crea en el seno del Grupo Independiente de Estudios Esotéricos, una sección consagrada al estudio de las ciencias orientales dirigida por Augustin Chaboseau.

Cuando en 1891, Papus publica su "Tratado Metódico de las Ciencias Ocultas" (ed. Carre), pide a Augustin Chaboseau que le prepare como anexo a su libro, un glosario de los principales términos de la ciencia oculta oriental. Este apéndice se publica también en un pequeño folleto. Durante los pri-

meros años del Martinismo, Augustin Chaboseau será, junto con Stanislas de Guaita y Chamuel, el mejor colaborador de Papus. En 1891 los Martinistas deciden dar un mayor relieve a la Orden Martinista, y en el número de agosto de 1891, "Iniciación" publica la creación de un Consejo Supremo compuesto de 21 miembros que, a partir de ese momento, dirigirá la Orden. Augustin Chaboseau será miembro de este consejo, y tendrá el número 6 dentro de este grupo de 21 personas. En julio de 1892 la revista "La Pluma" presenta a sus lectores un número especial sobre la Magia. Augustin colaborará en esta revista con un artículo titulado "La Cadena". Más tarde, al final del mismo año, Stanislas de Guaita le nombra miembro de la Cámara de Dirección de la "Orden Cabalística de la Rosa+Cruz". Esta Orden constituía una orden interna dentro de la Orden Martinista.

Del Oratorio al Laboratorio

Augustin Chaboseau es un hombre pegado a la tierra, le gusta tener en cuenta la realidad, por lo que el trabajo especulativo de las Logias no le apasiona durante demasiado tiempo. "Siempre prefirió el altruismo al estudio especulativo. Todo conocimiento, solía decir, es inútil, vano y egoísta, si no puede contribuir de forma inmediata al bien de los demás" (19). Por eso, a partir de 1893, deja de participar en las reuniones de las Logias para volver a sus ideas de emancipación a través de la pluma y la palabra. Pide cesar en el Consejo Supremo de la Orden Martinista para lanzarse a la acción. Papus, por respeto, siempre le guardará su plaza, y su cargo no será nunca ocupado por ningún otro miembro.

Augustin, durante todos estos años, ha multiplicado sus contactos. Durante el transcurso de las cenas de "La Revista Moderna" ha entrado en conocimiento con numerosas personalidades de las artes y de la política. Es en este periodo en el que creará un mayor número de novelas y de artículos en diversas revistas y periódicos (20). La lista es tan larga que no pueden ser citados aquí más que algunos de ellos: "La Familia, La Aurora, La Acción, La Pequeña República, El Correo de la Tarde, El Fígaro, La Mañana, El Parisiense etc.". Utilizará diversos seudónimos com firma: Pierre Thorcy, Penndok, Pendoker, Arc'Hoaz, el Chat Botté, Candiani, Henri Olivier, etc.

Chaboseau Traductor

Su colaboración en "La Pequeña República", tuvo una gran importancia en su vida.



Maria Deraisme

Fue allí donde conoció a Benoit Malon, a Fournière y a todos los cabezas del movimiento socialista de la época. Y fue con ellos con los que entró en el mundo de la política. En esta época, sus preocupaciones cambiaron, empezó a cuestionarse sobre las poblaciones del Este, los serbios, los checos, polonoses, hindues y zulús. Es en esta época cuando sus trabajos de traducción toman una mayor amplitud. Pondremos algunos ejemplos: tradujo del ruso "La petición de boda" de A. Chejov, del inglés, "La ciudad eterna" de Hall Caine (21).

Participó también en los trabajos de la "Liga de los derechos humanos" y tomó parte activa en la constitución de diversas universidades populares. Entre 1898 y 1907 dio alrededor de trescientas conferencias. Augustin tenía ya treinta años y todavía estaba soltero, según parecía, aún no había encontrado pareja a su medida. Pero en el curso de sus actividades en la universidad popular del distrito XIV de París, encontró a la que el 17 de diciembre de 1902 habría de convertirse en su eposa, Rosalie Louise Napias. Esta jovencita era descendiente de un seguidor de Fourier y de una ahijada de Marie Deraisme. Era una activa feminista que colaboraba en la revista "La Fronda" bajo el pseudónimo de Blanca Galien. Había conseguido atravesar las puertas de la facultad de medicina. Educada en el Instituto Pasteur, fue la primera mujer farmacéutica de Francia.

Augustin Chaboseau poseía la rara facultad de poder llevar a cabo al mismo tiempo gran cantidad de actividades diferentes. Estas fueron tan numerosas que cuando se estudia su biografía,

cuesta creer que pudo llegar a realizarlas al mismo tiempo. Su pasión por la organización del trabajo le llevó a colaborar en la Bolsa del Trabajo donde dio cursos de legislación obrera. También utilizó en este organismo su don de lenguas ya que fue traductor e intérprete de doce lenguas vivas. Esto no le quitó tiempo para traducir "La Legislación Obrera en los Estados Unidos" de W.F. Willoughty (23), y para completar este trabajo con notas y una introducción en la cual pone de relieve el avance de este país por delante de Francia. Siempre sensible a la emancipación de la mujer, traduce "La reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños en los Estados Unidos" (24), así como una "Guía Práctica de Legislación Obrera" (25) y también redactó un "Manual de Legislación Obrera", que contituyó una Obra maestra. Sus estudios sobre el mundo obrero le llevaron a inquietarse por el abandono del campo, y sobre este tema escribió "La desertización del campo".

El Compromiso Social

Hacia 1990, abandonó sus artículos literarios en manos de sus colaboradores y se consagró a las revistas científicas. Colaboró en "La Revista de París", la "Revista Científica", la "Revista General de las ciencias" etc. . . Su estudio sobre la Constitución de 1875 bajo el título "Realicaciones democráticas" le valió grandes honores de la tribuna de la Cámara de Diputados. Terminó un "Estudio Histórico sobre los Constituyentes de 1848" que fue publicado bajo el patrocinio de la Sociedad para la Historia de la Revolución de 1848 (bajo la presidencia de G. Renard) (26). Más tarde, Alexandre Levais le confió la redacción de su primer volumen de "La Historia de los Partidos Socialistas en Francia" (de Bebeuf a la Comuna, 1911) (27).

Sus actividades políticas fueron más y más numerosas. Después de su fracaso en las elecciones municipales de 1908 (28), en 1911, pasó a ser secretario del diputado Pierre Goujon. Augustin Chaboseau era un enamorado de la naturaleza, era "un ecologista" antes de que este término estuviera de moda. Con su amigo Anselme Changeur participó en la "Sociedad para la Protección de Paisajes de Francia" en 1913. La sede de la Asociación será su propio domicilio, la calle Jenner de París. Fue miembro de la Junta Directiva de esta Asociación en 1919, y publicó de 1913 a 1934 artículos sobre la protección de la naturaleza en "Fígaro", "Tiempo" y en el "Boletín de la Sociedad para la Protección de Paisajes de Francia".

Secretario de Aristide Briand

La Primera Guerra Mundial estalla en 1914. Augustin Chaboseau es un hombre que se compromete apasionadamente en los asuntos de su país, por lo que no podrá soportar permanecer apartado por razones de salud. Quería defender a su país, por lo que ofrecerá su trabajo desinteresado en el ayuntamiento del distrito XIII. Rápidamente se dio cuenta de que este trabajo rutinario no correspondía sus conocimientos y que podía ser más útil en otros campos. En este momento es cuando toma contacto con su antiguo amigo Aristide Briand, que a la sazón, era Ministro de Justicia. Este, en razón a la petición que le fue formulada, en el mes de septiembre le nombra secretario particular suyo. Cuando Aristide Briand sea nombrado Presidente del Consejo y Ministro de Asuntos Extranjeros, conservará a Augustin a su servicio. Durante esta colaboración que duró hasta 1917 (30), tuvo que representar al ministro en el transcurso de numerosas manifestaciones oficiales. Durante este periodo, Augustin Chaboseau llevó a cabo misiones secretas acerca de algunos políticos de los Balcanes. De esta forma conquistó la amistad de numerosos jefes de Estado, tales como el presidente Pachith y el rey Alejandro de Yugoslavia (31). También estuvo muy unido con el ministro plenipotenciario de Servia en París, Milenko R. Vesnitch. Este último era un gran admirador de los poemas servios que habían sido traducidos por Augustin Chaboseau (32). El gobierno servio pidió que escribiera una obra histórica. "Los Servios, Croatas y Eslovenos". En Yugoslavia estos dos volúmenes han llegado a ser libros de texto en las clases de francés. A su autor, le valieron el título de "Comendador de la Orden de San-Sava", condecoración que le fue enviada por el Prícipe regente Alejandro, el primero de diciembre de 1919 (33). Entre sus numerosas relaciones, imposibles de relatar aquí, debe ser señalada su amistad con Roland Bonaparte.

Algunos años después de la guerra, de 1922 a 1929, colaboró en "Mercure de Francia". Debemos señalar su artículo: "Latouche rehabilitado" (1919). Henri de Latouche (1785 - 1851), primer editor de Henri Chenier, fue además escritor. También era Martinista, y fue el iniciador de Adolphe Desbarolles. La pasión de Augustin por la protección a la naturaleza es conocida sobre todo por su participación en la protección del Parque de Sceaux. El propietario de este parque no tenía medios para

mantener un terreno tan grande, y en 1923, había decidido parcelarlo y venderlo. Gracias a la Sociedad para la Protección de los Paisajes de Francia y al apoyo de diversas personalidades, consiguió evitar la destrucción de este magnífico espacio verde, haciendo que la propiedad fuera comprada por el Departamento del Sena en julio de 1923. Augustin Chaboseau había propuesto en el mes de junio, instalar en el castillo de Sceaux el museo histórico arqueológico de Ile de France. El proyecto fue adoptado en diciembre de 1930, bajo la dirección de Jean Robiquet, Augustin Chaboseau se convirtió en su adjunto y conservó este cargo hasta la declaración de la guerra en 1939.

La Orden Martinista Tradicional

Después de la guerra de 1914-1918, Augustin Chaboseau frecuentaba el "Gran Oriente de Francia" y "Derechos Humanos" con los que estaba relacionado desde hacía años. Pronunció diversas conferencias en "Derechos Humanos" y participó en sus actividades hasta 1937. Cabe preguntarse la causa por la que Augustin Chaboseau eligió frecuentar las logias masónicas en vez de unirse a las logias martinistas. Es necesario decir que la situación había cambiado grandemente desde el fin de la guerra. En efecto, Papus había muerto el 25 de octubre de 1916, antes de terminar la Primera Guerra Mundial. Después de esta fecha, la Orden Martinista había caído en un periodo letárgico, ya que la guerra había dispersado a los miembros del Consejo Supremo, haciendo imposible por ello, el nombramiento de um nuevo Gran Maestro (34). Sin embargo, varios martinistas intentaron en esta época, tomar la dirección de la Orden. Entre todos habían deformado el Martinismo de una manera que escandalizaba a Augustin Chaboseau. Después de haber comprobado las numerosas deformaciones del Martinismo lionés y parisiense, reunió de nuevo a los últimos permanecientes del Gran Consejo Supremo en 1891 y restauró la Orden en 1931. Se procedió a la elección de Gran Maestro y fue Augustin el que resultó elegido. Sin embargo, dejó este cargo en manos de Victor-Emile Michelet. A la muerte de Michelet, en julio de 1938, Augustin Chaboseau asumió el cargo de Gran Maestro. A la Orden que de esta manera había reanudado actividades, los martinistas añadieron el calificativo de "Tradicional" para distinguirla de los diversos movimientos no ortodoxos. Por este gesto, los Martinistas reivindicaban "la perennidad de la Orden fundada por Papus junto con ellos. . . afirmándose como los únicos que justificadamente podían manifestar esta regularidad" (36). La Orden Martinista Tradicional permanecerá discreta hasta su entrada en la F.U.D.O.S.I. a finales del año 1939. A partir de esta fecha, Augustin Chaboseau se convirtió en uno de los tres Imperators de la F.U.D.O.S.I. (36).

Desgraciadamente la guerra de 1939 – 1945 iba a contrariar los proyectos de los Martinistas. Esta "maldita guerra" afectó profundamente a Augustin Chaboseau, que había huido de la capital con sus nietos y había buscado refugio en su querida Bretaña" (37). Terminó en Saint-Servan, (cerca de Saint-Malo) sus últimos volúmenes de la "História de Bretaña". Su hijo Jean se encontraba en el frente, y era madame Jeanne Guesdon quien le reemplazaba como secretaria administrativa en sus relaciones con el extranjero Jean Chaboseau conseguía, a pesar de todo, volver de vez en cuando. En las Navidades de 1939, Agustín y Jean Chaboseau, al igual que Georges Lagreze, estaban de nuevo unidos y trabajaban en la reorganización de la Orden Martinista tradicional, que por causa de la guerra, actuaba en la clandestinidad. Fue entonces cuando enviaron una grata carta a Ralph M. Lewis. Hacia el fin de la guerra, a pesar de la ocupación, tuvo que volver a París. Algún tiempo antes de finalizar la guerra, los soldados alemanes irrumpieron en su casa y saquearon su biblioteca. Necesitaron un camión para llevarse los libros, de tantos que había. Afortunadamente, Augustin Chaboseau había sido prevenido a tiempo, y tuvo tiempo de destruir los documentos que atestiguaban sus actividades iniciáticas, escapando de esta forma de lo peor.

"Hasta las últimas semanas, su actividad intelectual fue muy intensa: quince dias antes de su muerte, redactaba notas para un trabajo posterior, trabajaba en un poema de doce cantos sobre Buda (desgraciadamente quedó interrumpido en el canto siete), y había escrito dos conferencias para las futuras reuniones martinistas. El dos de enero de 1946, murió calma y serenamente, su pobre cuerpo era ya demasiado débil para que en él permaneciera su espíritu".

Así acaba este retrato de Augustin Chaboseau. Todavía queda mucho que decir sobre sus realizaciones literarias (por ejemplo, su colaboración en la gran enciclopedia Larousse), políticas e iniciáticas. Pero lo esencial era poner al descubierto a un ilustre Martinista que, "estando nutrido por la doctrina del

Orden Martinista Tradicional | *Orden Cabalística de la Rosacruz*

La Cámara de Dirección de la Orden Cabalística de la Rosacruz
El Consejo Supremo de la Orden Martinista Tradicional
El Grupo Martinista Brocéliande
Le informam de la partida hacia las Esferas Superiores

del Hermano PIERRE AUGUSTIN CHABOSEAU
Presidente de la Cámara de Dirección de la Orden Cabalística de la Rosacruz
Gran Maestro de la Orden Martinista Tradicional
Presidente del grupo Martinista Brocéliande

No temo morir en el deseo de unos mejores pastos
Ya que ante mis ojos, como si de un espejo
se tratara, aparece La Vida Futura.

amor y de la caridad del Martinismo, por los estudios trascendentes de la Rosa-Cruz y de Saint-Yves de Alveydre" (39), se esforzó toda su vida en poner en práctica los más altos ideales que un hombre puede concebir. Δ

NOTAS:

(1) "Victor-Emile Michelet, Poeta Esotérico", Richard Knowles, Vrin, París 1954.

(2) Tan solo hay que hacer una pequeña reseña biográfica: "Vida y Misterio de los Rosacruces", de Jean Claude Frère, Maison Mame, París 1973, que a pesar de algunos errores, está bien documentada.

(3) A esto hay que añadir una importante cantidad de documentos y correspondencia con numerosas personalidades, así como los documentos de su hijo Jean Chaboseau. Debemos agradecer a Madame M.C. que ha tenido la amabilidad de confiarnos estos preciosos documentos.

(4) Pierre I, llamado "mal clérigo" porque había colgado los hábitos, era hijo de Yolande de Courcy y de Robert II, Conde de Dreux y de Perche, tenía por abuelo a Robert I, hijo mayor de los cuatro de Louis VI, el Gordo, cuyo tercer hijo fue Luis VII, el Joven, padre de Philippe Augusto. Pierre I fue armado caballero por el rey de Francia en 1209. Ver "Historia de Bretaña antes del siglo XIII". Augustin Chaboseau, pág. 218 y 152, ed. La bolsa de las ideas, París 1926.

(5) "In Memorian, Augustin Chaboseau". R. Louise Chaboseau, página 1 y notas de Augustin Chaboseau sobre el origen de la familia Chaboseau.

(6) "Mi libro de bordo. . . " pág. 3 y 4.

(7) "In Memorian. . . " pág. 5.

(8) Ver "Los Pioneros del Espiritismo en Francia, Documentos para la formación de un libro de oro sobre las Ciencias Psíquicas" recogidos por J. Malgras, Lib. "sobre las Ciencias Psicológicas", París 1906, pág. 104.

(9) Jean Macé fundó la "Liga Francesa para la enseñanza" en 1886, con el fin de favorecer la difusión de la instrucción en las clases populares. Desde 1967 lleva el nombre de "Liga de enseñaza y de educación permanente".

(10) René Caillet, fundador de "L'Etoile", diario en el que participó Augustin Chaboseau, después de haber sido un néantista y un positivista, fue convertido al espiritismo por Leymarie en el año 1870.

(11) Este museo fue fundado por E. Guimet (1836 - 1918), industrial y arqueólogo, a la vuelta de la misión que le había confiado el Ministerio de Instrucción Pública para ir a estudiar "in situ" las religiones del Extremo Oriente. Se instaló primeramente en Lyon cerca del Parque de la Tete d'Or, inaugurado por Jules Ferry el 30 de septiembre de 1879. E. Guimet lo transfirió en 1884 a París, Plaza de Iéna, con el fin de ponerlo al alcance de los buscadores. En 1945 se convirtió en el departamento de artes asiáticas del Museo del Louvre.

(12) Amélie, nacida Nouël de Latouche, era la sobrina del poeta Henri de Latouche.

(13) "Mi libro de bordo. . . " pág. 87. Augustin Chaboseau precisa que no solamente A. Desbarolles inició a Amélie en el Martinismo, sino que también le enseñó algunas técnicas de pintura. Es preciso recordar que Adolphe Desbarolles, antes de consagrarse por entero a la quiromancia, era un

pintor de talento. (sobre este punto, ver el "Diccionario Histórico y Racional de los pintores", por Adolphe Siret, Bruselas 1883, Tomo I, pág. 270).

(14) "Mi libro de bordo. . . " pág. 88.

(15) "Ensayo sobre la vida y la doctrina de Saint-Martin, el Filósofo Desconocido", E. Caro, París Hachette 1852; "Saint-Martin el Filósofo Desconocido" J. Matter, París 1862; "La Filosofía Mística en la Francia del siglo XVIII, Saint-Martin y su Maestro Martinès de Pasqually", a. Franck, París 1866.

(16) "Mi libro de bordo. . . " pág. 88. Esta última información es muy importante, ya que precisa que la iniciación que recibió Augustin Chaboseau de Amélie de Boisse-Mortemart, no era tan sólo una iniciación a la lectura de Saint-Martin.

(17) "In Memoriam. . . " pág. 10.

(18) "Ensayos sobre filosofía budista" In 8º, Carré, París 1891, este libro ha sido reeditado en 1946 por la Librería Astra.

(19) "In Memoriam. . . " pág. 14.

(20) En 1921, reunió en una obra titulada "la Halte a la sombra", las numerosas obras en verso que habían aparecido en varios periódicos y revistas. En 12º, Casa francesa del arte y de la edición 1921.

(21) "Una petición de boda", libro in 4º, París Delamain y Botelleau 1922. "La ciudad eterna", editada en "La Acción", como folleto, y después en 1911 por la Casa de Publicaciones Literarias y Poéticas.

(22) Maria Deraisme, feminista de los primeros tiempos, estuvo también en colaboración con Georges Martin, en el origen de la creación de la primera masonería mixta, el Derecho humano, en 1893. Su hermana Mme. Anna Feresse-Deraisme actuará como testigo en el matrimonio de Louise y Augustin.

(23) Editado por Giard y Brière, en París en 1903.

(24) Editado por E. Cornely en 1907, después en 1908.

(25) Publicado por Giard y Brière, París en 1910.

(26) Folleto in 8º, París E. Cornely 1911.

(27) En 12º París, Marc Rivière 1911.

(28) Fue candidato del Partido Socialista (S.F.I.O) por el distrito 13 de París, Barrio Salpêtrière.

(29) Después del segundo Congreso Internacional para la Protección de la Naturaleza que tuvo lugar en París del 30 de junio al 4 de julio de 1931, cuyo congresso fue abierto por un discurso del Presidente de la República Francesa, Albert Lebrun, Augustin Chaboseau dio una conferencia sobre "Los parques nacionales en los Estados Unidos". Los trabajos de este congreso fueron publicados en 1932 por la Sociedad de Edición Geográfica, Marítima y Colonial, en 1932, con el texto de A. Chaboseau, pág. 391.

(30) Aristide Briand (1862 -1932). Después de la guerra fue partidario de una política de reconciliación con Alemania. Fue 11 veces Presidente del Consejo y 17 veces Ministro de Asuntos Exteriores. Firmó el acuerdo de Locarno en 1925. Fue también uno de los organizadores de la Sociedad de las Naciones, que en 1946 se convertiría en la O.N.U. En 1926 recibió el premio Nobel de la Paz.

(31) Ver "Vida y Misterios de los Rosacruces", Jean Claude Frères, Maison Mame, París 1973, pág. 134.

(32) Los servios y su epopeya nacional" en 16º, Bossard, París 1919, publicado con un prefacio de M.R. Vesnitch.

(33) "In Memoriam. . . " pág. 21.

(34) "Con Papus muere el Martinismo", Jollivet Castellot; "Ensayo de Síntesis de las Ciencias Ocultas", E. Nourry, París 1928, pág. 189.

(35) "El Martinismo", Robert Ambelain, Niclaus, París 1946, pág. 174.

(36) Para todo lo concerniente a la historia del Martinismo, ver el artículo "El martinismo, historia de una Orden tradicional", en esta misma revista.

(37) "In memoriam. . . " pág. 25.

(38) "In memoriam. . . " pág. 25.

(39) "In memoriam. . . " pág. 14.

INICIACIÓN MISTICA

por Ralph Maxwell Lewis

Era ya de noche cuando por fin llegamos a la gran metrópoli de Bruselas, ciudad que tiene una población de más de setecientos mil habitantes. Nos gustó el hecho de que nuestro hotel estuviera al lado de la estación de ferrocarril, en la gran plaza pavimentada. Anteriormente, grupos importantes de Rosacruces, llegados de América y de diversas partes de Europa, se habían dado cita en este mismo hotel para asistir a grandes cónclaves en Bruselas. La dirección reconocía a los rosacruces como huéspedes agradables y respetuosos del orden, ofreciéndoles amablemente su hospitalidad. Nuestro grupo disponía de habitaciones contiguas, algunas de las cuales habían sido ocupadas por el grupo del Imperator tan sólo dos años antes.

Yo llegaba tarde a una cita importante, de una importancia de la que todavía no tenía conciencia cierta. Llamé por teléfono a Mademoiselle Guesdon. Ella residía en el mismo hotel, acababa de llegar de París para el mismo cónclave, y para servirme amablemente de intérprete oficial. Me rogó que nos encontráramos enseguida, junto con mi esposa, en el gran hall de la entrada. Mademoiselle Guesdon, que en aquella época era Gran Secretaria de A.M.O.R.C. en Francia, era conocida como mujer de una gran inteligencia, muy eficiente y con una gran experiencia administrativa. Además de su firmeza y su aptitud para realizar lo que parecía imposible, era refinada, amable y muy atenta. Los años de estrecha asociación con el mundo comercial, como directora, no habían disminuido su penetración interior mística ni la orientación filosófica de su pensamiento. Había rendido innumerables servicios a AMORC, en América así como a sus oficiales.



Ralph Maxwell Lewis, Imperator de AMORC de 1939 a 1987. Fue iniciado en 1936 al Martinismo y hasta su transcición en 1987, fue Gran Maestro Soberano de la Orden Martinista Tradicional. Este artículo está extraido del primer capítulo de su libro "El ayer tiene mucho que decir".

Hablando un inglés perfecto con una voz dulce y suave, nos contó que Hieronymus, el Imperator Rosacruz de Europa, sólo podría asistir por la tarde al cónclave secreto de la FUDOSI, la gran Federación de las Órdenes arcanas y místicas del mundo entero. Debía partir por la mañana temprano para otra ciudad de Bélgica. Nos había estado esperando durante el dia que precedió a nuestra llegada cuando estuvo en conferencia, y sentimos haber sido causa de retraso. Mademoiselle Guesdon se apresuró a tranquilizarnos: Habíamos respetado nuestro horario, pero asuntos inesperados y repentinos exigían que Hieronymus se marchara antes de lo previsto.

Como debíamos partir inmediatamente, no tuvimos tiempo de prepararnos. Mrs. Lewis y yo informamos al resto del grupo de dónde íbamos y nos apresuramos a encontrarnos con Mademoiselle Guesdon a la vuelta de la calle. Hicimos señas a un taxi, y en mi emoción, me diri-

gí al taxista en inglés, con gran regocijo de los clientes instalados en las terrazas del café al principio de la tarde. Para ellos, éramos como tantos otros americanos. Comprendimos de inmediato que nuestro ritmo de vida es la clave de nuestro éxito, y que este es lo único válido en la existencia. Nuestros amigos belgas suelen alzar los hombros admitiendo que los americanos realizan cosas espléndidas, pero siempre se preguntan: "¿Son ellas el verdadero objetivo de la vida? ¿Traerán a los americanos más dicha y satisfacción que el tranquilo goce de cada hora de la vida que tienen los belgas?". Dirigiéndose en francés al conductor, que no parecía encontrarse muy a gusto dentro del reducido espacio entre el volante y el asiento de espaldar vertical, Mademoiselle Guesdon le dió la dirección de nuestro destino.

Yo seguía en la mayor oscuridad sobre nuestro destino y sobre lo que ocurriría. Me aventuré a preguntar a Mademoiselle Guesdon, pero viendo que ella observaba una prudente reserva, abandoné el tema. Esta aptitud no hizo más que estimular mi imaginación y avivar mi entusiasmo. Ninguna otra palabra fue pronunciada. Mrs. Lewis y yo permanecíamos en el mayor suspense, guardando cada uno para sí sus propios pensamientos. Atravesamos anchas plazas compuestas por macizos edificios de piedra con aspecto medieval y con altas puertas de hierro. Delante, los centinelas de uniforme marchaban con paso cadencioso, llevando fusiles con bayoneta calada. Supuse que vigilaban edificios públicos. La solemne dignidad de este cuadro era a veces rota por el timbre metálico de los tranvías eléctricos que pasaban de tiempo en tiempo.

De repente, Mademoiselle Guesdon llamó fuertemente a la ventana de cristal que nos separaba del conductor. Parando el taxi, éste inquirió sobre sus deseos. Después de numerosas gesticulaciones, el conductor finalmente se dejó convencer por Mademoiselle Guesdon de que no nos estaba llevando en la buena dirección y dio media vuelta para volver a tomar el sentido del que justamente veníamos, pero resulté sorprendido cuando el taxi se paró en una barrio residencial lleno de tiendas. Dudé antes de abandonar el taxi: "¿Es aquí donde venimos?" Pregunté, "Sí", me respondió Mademoiselle Guesdon, sonriendo ante mi aire perplejo.

Auduvimos casi una manzana pasando por delante de numerosas tiendas muy atractivas. Mademoiselle Guesdon se paró delante de una de ellas y miró por el marco de la puerta. Me aproximé y miré el gran escaparate que estaba a la entrada. Había bandejas de pasteles y grandes ensaladeras verdes llenas de ensaladas que parecían deliciosas. Miré el gran letrero, arriba, en el cristal. El establecimiento era un restaurante reservado a los que prefieren los platos vegetarianos y las frutas. "Pero, ¿por qué paramos aquí?" me preguntaba a mí mismo. Me volví hacia Mademoiselle Guesdon y la miré. Ella nos invitó a entrar "Es extraño", pensaba yo. Ella se había mostrado impaciente por llegar al destino, y ahora ¡íbamos a cenar antes! Pareció darse cuenta de mi perplejidad y me aclaró: "hemos llegado", dijo "el cónclave. . . " empecé a decir, pero ella me hizo señas para que no hablara, ya que una simpática camarera, ataviada con un coloreado delantal, se aproximaba a nosotros. Recibiéndonos como si se tratara de clientes, la camarera nos condujo a una mesa del gran salón que ya estaba ocupada por numerosos comensales, cuando Mademoiselle Guesdon, avanzando rápidamente y sin llamar la atención, le susurró algo que no llegamos a entender.

La mujer se dio la vuelta, me miró atentamente durante un instante, mostrándonos con la cabeza una pequeña puerta en el extremo opuesto de la sala. La seguimos en fila, uno detrás de otro. Una vez llegados a la puerta, nos saludó, nos dio la espalda y desapareció. Entonces nos dijo Mademoiselle Guesdon: "Esperen aquí, vuelvo enseguida". Los clientes que comían lentamente, tal como es costumbre en este país, no nos prestaban atención, lo que les agradecimos, ya que sin duda nuestras caras revelaban una gran tensión emocional.

Pareció que pasaba un siglo, aunque tan sólo hubieran transcurrido algunos minutos, antes de que volviera Mademoiselle Guesdon. "Síganme, por favor", dijo con aire solemne. Es lo que hicimos. Entramos en un pequeño corredor sombrío. Por lo que recuerdo, debía tener algún recodo, ya que no se podía ver el extremo opuesto hasta que nos encontramos en una sala rectangular de aproximadamen-

te diez por cinco metros. Si mi memoria me es fiel, tenía un parquet de madera y un bajo techo. Velas colocadas en el otro extremo de la pieza, contribuían a alumbrarla. Las sombras danzaban alrededor nuestro sobre la pared al vacilar de las llamas, convirtiendo en enigmática la atmosfera que nos envolvía. Habíamos fijado nuestra vista sobre la escena que alumbraban las velas. Había una mesa larga y estrecha en forma de herradura, cuya apertura estaba orientada hacia nosotros. La mesa estaba, en realidad, formada por una sucesión de pequeñas mesas ensambladas, cubiertas de manteles de un blanco luminoso, haciendo contraste con la amarilla luz de las velas.

Alrededor de la parte externa, estaba sentado un grupo de hombres de impresionante porte. Ninguno comía, aunque evidentemente acababan de hacerlo. Ellos fijaron sus miradas sobre nosotros: sus rostros eran impasibles, aunque sin frialdad ni rudeza. Teníamos la impresión, siempre desde la penumbra, de ser como una aparición observada por un comité solemne de investigadores de fenómenos psíquicos. Di un paso hacia adelante, y me quedé allí, expectante. Como si hubiera dado la señal, se levantaron como un solo hombre y permanecieron de pie, sin moverse. ¿Por qué? Lo ignoraba.

Mademoiselle Guesdon vino de nuevo en nuestra ayuda, diciendo en voz baja: "Permitánme que les presente". Yo me sentía fascinado por uno de los personajes. Estaba justo en el centro, detrás de la mesa en la parte más curva de la herradura. Yo me esforzaba en apartar de él mi mirada. No quería parecer descortés, sin embargo, sintiéndome como atraído por una fuerza magnética, de nuevo tenía fijada en él mi vista. El hubiera llamado la atención en cualquier lugar. Era alto, de aspecto cuidado, vestido de forma clásica. Llevaba una barba blanca de buen corte, que le dotaba de una discreta distinción. Su rostro, para un hombre de su edad – debía tener al menos sesenta años – era de una extraña juventud, rosada y floreciente. No podía discernir el color de sus ojos desde el lugar desde el que me encontraba. Parecían como brillantes piedras preciosas, rutilantes: como puntos de luz, para describirlos más fielmente.

Lentamente, Mademoiselle Guesdon, nos condujo hasta la parte central, formada por la apertura de la herradura, justo frente a él. Con voz tranquila, Mademoiselle Guesdon habló en francés. Me presentó; él tomó inmediatamente la palabra. No recuerdo las palabras que pronunció, realmente no recuerdo haber oído ni una sola palabra; pero fue como si escuchara, llamando desde una gran distancia, una voz distinta, melodiosa, armoniosa, algo parecido a un canto. Me parecía comprender interiormente lo que me estaba diciendo por encima de cualquier percepción objetiva. Me dirigía palabras de bienvenida. Sonrió y me tendió la mano en señal de bienvenida. Al sonreír, todo su rostro se iluminó radiantemente. Entonces tuve conciencia de lo que los maestros de la pintura intentan captar en sus lienzos para que sus – santos, místicos, y grandes filósofos del pasado, – muestren la luz esotérica que de ellos se desprende. Es un misterio que los elementos químicos de la pintura, no podrán captar jamás. Se siente, más que se ve.

El hombre que estaba enfrente de mí era el Imperator de Europa, conocido bajo su nombre simbólico de Hieronymus*. Era uno de los tres Imperators rosacruces del mundo, otro de los cuales era el Dr. H. Spencer Lewis de nuestra jurisdicción. No me sentí intimidado por esta circunstancia, sino sumergido dentro de una gran humildad. Experimenté un hondo sentimiento de devoción hacia la Orden que tenía el privilegio de servir. Sentí vibrar dentro de mí una viva imagen de mis obligaciones, de mis deberes, así como el pensamiento de un gran número de los que me habían precedido y habían conseguido lo que ahora teníamos como sagrado.

Rápidamente fuimos conducidos a nuestros lugares en la mesa, depues nos fueron presentados el resto de los asistentes. Terminamos rápidamente nuestra cena, debido al hambre que teníamos y porque estaba deliciosa. Aunque pensábamos que el estar cenando en estos momentos tan importantes, nos parecía profano, aunque apropiado. Algunos instantes más tarde, todos se levantaron al son de un mazo y se retiraron con calma. Yo estaba a punto de irme cuando un hombre joven de unos treinta y cuatro años, delgado, vigoroso, de frente alta, con el aspecto característico de quien consagra totalmente su existencia al estudio y al pensamiento, avanzó hacia mí

y me dijo en inglés: "Tenga la amabilidad de esperar con Mademoiselle Guesdon, más tarde será admitido" (. . .).

Algunos instantes más tarde, un Frater entró por la gran puerta de acceso a la sala a la cual todos habían entrado. Se dirigió en un francés rápido a nuestra guía e intérprete retirándose después. De nuevo, Soror Guesdon nos invitó a seguirla. Lo que siguió a continuación constituye un hecho inolvidable en nuestras vidas. Atravesamos el umbral y permanecimos en el interior por el espacio de una hora, aunque realmente no tuvimos conciencia del tiempo. Lo que allí ocurrió debe quedar sellado en mi corazón y en mi mente. No puedo compartir mis experiencias más que con aquéllos que están preparados para recibirlas, y que al igual que yo, jamás sabrán cuándo serán considerados preparados, hasta el momento en que sean invitados a venir a recibir este conocimiento en el lugar y en el momento oportuno.

El día siguiente estuvo excepcionalmente ocupado, sin un momento libre para las visitas turísticas o para excursiones. Había demasiado que hacer. Tuve una cita con un oficial de la FUDOSI en su depacho, al que me condujo Mademoiselle Guesdon. Allí se firmaron y sellaron importantes documentos referidos a la expansión y prosperidad de AMORC en América. Se entregaron a las autoridades de la FUDOSI comunicaciones oficiales del Imperator de AMORC en América, para ser sometidas a la consideración de sus oficiales. Se trató sobre proyectos y problemas de la Orden de Europa y se intercambiaron ideas constructivas. Por primera vez escuché esta frase: "América tendrá la obligación de preservar todo esto para las futuras generaciones". Me pareció extraña, pero no hice ningún comentario.

Más tarde, Mrs. Lewis, Soror Guesdon y yo fuimos invitados a comer al domicilio de un oficial. Apreciamos la comida deliciosa, en un marco de lo más agradable. Enseguida Mademoiselle Guesdon y yo fuimos a asistir a la reunión de un Comité de la Convención especial de la FUDOSI, no lejos de la casa en la que nos encontrábamos, donde de nuevo fueron examinadas importantes cuestiones de organización.

Habían pasado varios días desde nuestra llegada a Bruselas, pero esa tarde iba a ser fértil en acontecimientos, en el seno de esta ciudad que es especialmente propicia para ello. Mrs. Lewis, Frater Brower que había venido con nosotros de América, y yo, fuimos admitidos en la Orden de los M.........., una de las más antíguas de las Órdenes arcanas de Europa. Durante siglos, había sido contemporánea de la Orden Rosacruz, perpetuando numerosas nobles tradiciones e ideales. Entre sus miembros se encontraban las mentes más cultivadas de Europa, cuyos nombres jalonan la historia.

Frater Brower, que nunca había salido al extranjero anteriormente y que no había tenido el privilegio de reunirse con los dignatarios de estas augustas Órdenes de Luz, se encontraba lleno de entusiasmo y de expectativa. Para él, las horas de la jornada se desgranaban lentamente, en la espera de la noche cuando debíamos presentarnos en el lugar de la iniciación. Nos habían aconsejado ir correctamente vestidos para la circunstancia y desde muy pronto, permanecíamos arreglados esperando en el salón de nuestro hotel con gran impaciencia la llegada de Mademoiselle Guesdon que, como siempre, se presentó puntualmente.

Ya era de noche y llovía cuando tomamos un taxi ruidoso que nos condujo al lugar de nuestro destino. Las calles, para tratarse de una gran ciudad, permanecían desiertas. La noche era de las que invitan a la melancolía. Los reflejos de luz de las farolas proyectaban formas grotescas en la calzada deslizante. Nadie hablaba. Todos apreciaban la riqueza del silencio. Para mí se trataba de una curiosa aventura. Algunas de las calles por las que pasábamos eran tan estrechas que la sombra de las casas, acentuaba aún más la oscuridad, de forma que teníamos la impresión de rodar entre desfiladeros profundos. Las calles tenían tantas curvas, que era imposible contemplar los dos extremos, lo que aumentaba la impresión de realismo.

No pude dejar de pensar en las aventuras de los neófitos de nuestra bien amada Orden, en la Edad Media, buscando como nosotros la Luz, deslizándose de sus casas en la profundidad de la noche -en una noche como esta, estirando el capucho de la capa para cubrirse el rostro, hundiéndose en las sombras como seres de otro mundo, a la búsqueda de aquellos que, en la espesa penumbra de la puerta de alguna casa, debían salir a su encuentro. Juntos, entraban sin duda en el interior para dirigir un cónclave de nuestra Orden, temiendo en todo momento ver la puerta forzada y presenciar la entrada de agentes de la Iglesia y del Estado, llegados para detenerlos por haber osado traspasar, por sus estudios y por sus ideas, los límites prescritos por las leyes eclesiásticas y del Estado sobre lo que debía ser el conocimiento.

A pesar de que no corríamos semejante peligro, yo temblaba pensando en aquéllos que habían arriesgado tanto para adquirir lo que nosotros difrutábamos en perfecta libertad, a menudo sin apreciarlo, en la Jurisdicción de América y en sus jurisdicciones aliadas.

Después de haber rodado una decena de minutos, llegamos a una pequeña colina donde nos paramos de repente. Bajando del taxi tratando de evitar los charcos de barro, nos enontramos en la acera delante de un edificio de piedra oscura muy parecido a las imágenes que nos hacemos de la arquitectura de los siglos dieciséis y dieisiete, tal como la describen las novelas francesas. Era muy antigua, curiosa, con el tejado puntiagudo, buhardillas, escalones muy gastados por el tiempo que subían hasta la entrada principal, y que llegaban hasta una pequeña puerta, hacia la izquierda, de pesadas hojas de madera y ventanillas con rejas.

Suponiendo que era allí donde ibamos, dado la atmósfera de misterio y de secreto que allí reinaba, me adelanté y comencé a subir las gradas que conducían hacia las grandes puertas, que, a través de pequeños cristales en la parte superior, dejaban filtrar una suave luz. Mademoiselle Guesdon me hizo volver. Antes de reunirme ella, le pregunté: "¿no es aquí donde venimos?", "Sí", me respondió ella, "pero no por esa entrada". Se dio la vuelta y la seguimos. Se aproximó a la pequeña puerta de la izquierda. Por cierto, para llegar, tuvimos que descender unos cuantos escalones. Esta puerta me había parecido que debía ser la de servicio. Permanecimos detrás de Soror Guesdon, estrechándonos en nuestros abrigos. Seguía lloviendo y nos encontrábamos tremendamente a disgusto. No había un alma por la calle. Estaba especialmente oscuro, ya que solo una pequeña farola alumbrada débilmente los extremos de esta calle. Soror Guesdon llamó tres veces. Esto me recordó los tres golpes simbólicos de uno de nuestros rituales.

Esperamos un momento que me pareció demasiado largo. Nadie decía una palabra. No volvió a llamar. Finalmente oímos como alguien descorría el cerrojo de la puerta, que debía ser muy pesada, como si el abrirla representara un gran esfuerzo, ya que lo hacía con lentitud. La puerta crujió y pudimos vislumbrar el interior. Era un pequeño vestíbulo bien iluminado por una suspensión electrica muy curiosa que descendía del techo, proyectando sobre el suelo una original sombra. A la derecha de la entrada frente a donde nos encontrábamos, partía una escalera que conducía a un piso y de la cual solamente un tramo permanecía visible. El vestíbulo era acogedor. Creaba una atmósfera cálida, confortable y llena de luz.

Justo ante nosotros se encontraba un Frater, de gran estatura, llevando una túnica blanca flameante y una máscara negra que le disimulaba el rostro, a excepción de una pequeña parte de la frente, de la boca y el mentón. Solo pronunció una palabra: "¡entren!". Es lo que hicimos. Desfilando uno trás otro contra la pared del vestíbulo. Cerró la puerta con el cerrojo. Sin decir nada, y caminando en ángulos rectos, se dirigió hacia la parte superior de la escalera mientras le seguíamos con los ojos. De nuevo se hizo el silencio y nadie intentó hablar. Parecía inoportuno. Ninguno de nosotros parecía desear destruir sus impresiones con palabras.

Algunos instantes más tarde, volvió el Frater y, sonriendo, nos rogó en inglés que le acompañáramos. Mademoiselle Guesdon pasó la primera. El Frater vestido de blanco siguió detrás de nosotros. Subimos las escaleras, desembocando en un vestíbulo parecido al anterior y que tenía dos puertas. Esperamos detrás de una de ellas. El Frater de blanco la abrió justo para pasar, pero sin dejarnos ver lo que había en su interior y lo que nos esperaba. Volvió al cabo de un momento, teniendo en la mano tres grandes pañuelos de seda blanca. Nos rogó que nos quitáramos los abrigos y los sombreros, y después con los ojos vendados nos condujo a través de esta puerta a la cámara de iniciación. No nos quitaron las vendas hasta después de que hubiéramos pasado por algunas experiencias, que nos parecieron que habíamos vivido siglos y viajado a otros mundos. Así transcurrió mi primera iniciación en la Orden de los M............ Otras habrían de seguirla.

NOTA:

Todo esto pasó tres años antes de la más alta iniciación por la transición del Dr. H. Spencer Lewis. Hieronymus pasó tambien poco tiempo después su transición. Δ

EL HOMBRE NUEVO



Prefacio de la reedición, por la Difusión Rosacruz, del libro "El Hombre Nuevo" de Louis-Claude de Saint-Martin, compuesta a partir de un ejemplar de la edición original que figura en la biblioteca del Castillo de Omonville, sede de la Gran Logia de la Jurisdicción de Lengua Francesa.

La reedición de este libro constituye un hecho de gran importancia para todos los que tienen interés en conocer el pensamiento martinista y, sobre todo, para los Martinistas. Fue en París cuando este libro se editó por vez primera, en el IV año de la Libertad (1795 - 1796), por los dirigentes de la imprenta del Círculo Social.

Louis-Claude de Saint-Martin (1743 - 1803) escribió esta obra en Estrasburgo en 1790. Este libro, al igual que él publicó en 1790, "El Hombre de Deseo", recalca la nueva orientación de Saint-Martin. En efecto, desde 1775, Saint-Martin se había distanciado de la Orden de los Elus-Cohen. La vía externa de la teurgia, que preconizaba Martinès de Pasqually a los Elus-Cohen, le parecía innecesaria y peligrosa. Había seguido esta vía externa, de manifestaciones sensibles, desde 1768. No le convencía del todo, pues su inclinación natural le llevaba más bien a la vía interna, a la vía del corazón. Saint-Martin va a aprender "el camino del Redentor, aparte de Martinès". (1)

Para prepararse, viaja a Inglaterra, a Italia y a Alemania para "estudiar al hombre y la naturaleza y para confrontar el testimonio de los otros con el suyo" (2). En Londres, visita los templos de la Jerusalén Nueva y enjuicia esta vía con dureza, pues estima que "no lleva muy lejos". De la misma manera le espera una decepción a su llegada a Estrasburgo. Tiene que rendirse a los éxitos de aquéllos que únicamente tienen interés en lo espectacular, los "profesores de ciencias ocultas, a los que el vulgo ignorante da con indiferencia el nombre de iluminados" (3). Pero también es en Estrasburgo donde llegará a conocer las obras del que va a ser su segundo Maestro, Jacob Boehme (1575-1624).

En la vieja ciudad imperial del Rín, ahora perteneciente a Francia, encuentra también al caballero Silverhielm, antiguo capellán del rey de Suecia y sobrino de Swendenborg. El caballero Silverhielm pensaba convencer a Saint-Martin para seguir a su Maestro Swedenborg. Es poco probable que llegara a conseguirlo. Por cierto, Saint-Martin, en su "Hombre de Deseo", parece expresarse con re-

serva acerca de las teorías del visionario sueco: "¡Mil pruebas en sus obras que a menudo ha valorado mucho! ¡Mil pruebas en sus obras de que a menudo ha sido grandemente engañado! ¡Mil pruebas de que sólo ha visto el centro de la obra y de que no ha conocido ni su principio ni su fin!". (4)

Aconsejado por el sobrino de Swendenborg, Saint-Martin escribe "El Hombre Nuevo". En esta obra, el Filósofo Desconocido no desarrolla grandes teorías sobre los números, sobre el libro del hombre o el origen de las lenguas, como lo había hecho en sus dos libros precedentes ("De los Errores y la Verdad" 1775; "El Cuadro Natural" 1782). Esta obra, según J. Gence, es "más bien una exhortación que una enseñanza". (5)

La idea central es que Dios no pide otra cosa que la de formar alianza con el hombre, pero quiere que sea con el hombre solo y sin mezcla con todo lo que no sea inalterable y eterno como Él. El hombre debe pues trabajar y suprimir las impurezas que obstruyen esta misteriosa puerta, por la cual la Palabra de la Divinidad desea entrar para unirse a él. El hombre debe seguir un tratamiento para llegar a esta curación, para ello dispone de un "Medicamento Real" que puede ayudarle a deshacerse de su hombre viejo y salirse del torrente de iniquidades. El que se dedica a esta tarea es el Hombre de Deseo. Esta purificación es un verdadero embarazo espiritual, mediante el cual el Hombre de Deseo hará nacer dentro de sí al Hombre Nuevo.

Saint-Martin nos enseña cuál es el significado de esta cura, por la que debe pasar el hombre temporal para volver a encontrar el estado de pureza, que era el suyo al salir de su emanación. Afirma: "Ya que el nacimiento de este hijo espiritual en el hombre no es otra cosa que el desarrollo y la manifestación de lo que era el hombre primitivo" (6). Ninguna necesidad de teurgia, de adhesión a un culto exterior para esta regeneración. El crisol de esta transmutación reside en el interior del hombre, es su corazón. La vía que propone Saint-Martin es una vía del corazón.

Esta transformación se realiza por etapas y sigue un proceso cuyo esquema nos es dado por la vida del Redentor. Este "Redentor" es el Cristo. Saint-Martin prefiere utilizar este término, siguiendo en ésto a su primer Maestro, Martinès de Pasqually, marcando distancia en relación a la personalidad histórica de Jesús, poniendo de relieve así, su aspecto intemporal.

Para nuestro autor, el Cristo es el nuevo Adán, el que ha abierto de nuevo la vía que, desde la caída del padre de la humanidad, estaba cerrada. El Redentor no sólo ha reabierto la puerta, sino que ha mostrado el camino. Saint-Martin dice: "Si el hombre está muerto en todas sus facultades, no hay ni un solo movimiento de su ser que pueda hacer antes de pronunciar dentro de sí la frase: Lázaro, levántate. El Redentor pronuncia continuamente estas palabras dentro del hombre". (7)

Esta vía que describe Saint-Martin en su libro, es la de la imitación a Cristo. Pero no nos equivoquemos: el Filósofo Desconocido no preconiza la adhesión a un culto externo, pues esta adoración hacia fuera impide que la imitación actúe en las profundidades del alma "y transforma esta última en una correspondencia total con el ejemplo ideal". (8)

Las etapas de la vida del Redentor: la anunciación por el ángel, el nacimiento, la presentación en el templo, el bautizo, el sacrificio del cordero, la resurrección, la ascensión son símbolos para el que sabe ver más allá de la simple historia. La vida del Redentor proporciona un arquetipo cuyo sentido está inscrito en la eternidad. Esta imitación va a permitir al corazón convertirse en espejo de la Divinidad y, por analogía, la Divinidad se convertirá en un espejo para el Hombre Nuevo. Esta transformación debe ocurrir en las profundidades del ser: "Mientras la religión no sea más que creencia y forma externa y la función religiosa no sea una experiencia del alma de cada uno, nada esencial habrá ocurrido. Queda aún por comprender que el Misterium Magnun (el Gran Misterio) no es sólo una realidad en sí, sino que está, también y ante todo, arraigado en el alma humana". (9)

Para el Filósofo Desconocido, el Dios único ha elegido un santuario único: el corazón del hombre. Este es el templo donde debe adorarLE, los templos exteriores son sólo las avenidas que conducen a este templo invisible. Es en el fondo de uno mismo, donde se encuentra la base fundamental del templo: "El hombre debe tallar y pulimentar, por el espíritu, la piedra fundamental de su templo". (10). En este templo encontrará las siete fuentes sacramentales que fertilizarán todas las regiones de su ser. Éstas son las siete columnas producidas por esta piedra innata en nosotros y sobre la cual el Redentor dijó que quería construir su iglesia.

Es en este templo imperecedero donde el hombre debe mantener su fuego sagrado; la llama, una vez encendida por el bautizo del espíritu, debe ser vigilada con esmero.

En efecto, el Filósofo Desconocido indica que el corazón posee dos puertas: una inferior, por la cual puede dar al enemigo acceso a la luz elemental, y la otra, superior, por la cual puede dar al Ángel que es su guía, su fiel amigo, acceso a la luz divina. El texto de Saint-Martin enseña a su lector con qué vigilancia debe avanzar el Hombre Neuvo, pues su ser exterior está entre dos pilares que buscan, tanto el uno como el otro, atraerle, y es en la frontera de estos dos mundos donde debe manifestarse "la sabiduría, la fuerza y la magnificencia de los habitantes del reino". (11)

Esta tarea hubiera sido menos peligrosa si hubiese sabido guardar el traje del que estaba revestido el primer hombre, porque entonces "podría esparcir el brillo de su luz celestial por las cuatro regiones del mundo". (12). Hoy, el hombre debe revestirse con el abrigo de la prudencia, símbolo de este traje primitivo, para consumar su obra de regeneración.

El proceso de esta regeneración, si se desarrolla dentro del corazón del hombre, no por ello es menos universal. En efecto, si el Hombre Nuevo es el único que puede recibir en toda su medida las aguas divinas, las va a utilizar para esta vegetación universal que, desde antes de los siglos, era el objeto de su existencia.

Para llegar a este fin, Louis-Claude de Saint-Martin nos indica el camino que debe seguir el Hombre Nuevo, para volver a ser el cuaternario activo que era en el principio de su emanación. El hombre debe trabajar sin tregua, para restablecer dentro de sí la Jerusalém Celestial, construir ahí pacientemente su santuario interior, donde Dios se complazca en ser honrado. El Filósofo Desconocido termina este mangnífico tratado precisando que todas estas maravillas se encuentran "todavía hoy en el corazón del Hombre Nuevo, ya que allí estaban desde los orígenes". (13) Δ

NOTAS:

(1) El Anuncio del Hombre Nuevo", Octave Béliard, Mesure nº 4, 15 de octubre de 1936, págs. 99-126.

(2) y (5) "Nota Biográfica sobre Louis-Claude de Saint-Martin o el Filósofo Desconocido", J.B.M.: Gence, París Migneret 1824, págs. 8 y 21.

(3) "El Ministerio del Hombre Espíritu", L.-C. de Saint-Martin, París Migneret 1802, pág. 252.

(4) "El Hombre de Deseo", L.-C. de Saint-Martin, Lyon Sulpice Grabit 1790, nº 184, pág. 268.

(6) "El Hombre Nuevo", L.-C. de Saint-Martin, nº 45.

(7) Ibid. nº 15.

(8) "Psicología y Alquimia", C.G. Jung, Buchet/Chastel, París 1970, pág. 9.

(9) Ibid. Pág. 16.

(10) "El Hombre Nuevo", L.-C. de Saint-Martin, nº 46.

(11) Ibid. nº 33.

(12) Ibid. nº 66.

(13) Ibid. nº 70.



IN MEMORIAM

La Soror Setsuko Yorioka pasó su más alta iniciación el dia 8 de octubre de 1992.

La Soror Setsuko, fue la esposa de Fr. Ukio George Yorioka, Gran Maestro de la Gran Logia del Japón, en estrecha colaboración con su marido fue co-fundadora y Directora de esta Gran Logia.

Soror Setsuko había nacido el 14 de agosto de 1925, prestando durante los últimos 15 años un alto servicio a la Orden Rosacruz, no sólo en la actualidad, sino en los tiempos de la creación de la Gran Logia del Japón. Ofreció su propia casa para la instalación de esta Gran Logia, y aceptó ocuparse de todo el secretariado. Con su esposo emprendió la ardua tarea de las traducciones, la cual compartían con su trabajo particular. Por fin, después de mucho trabajo, en julio de 1977 vieron la luz las primeras monografías en idioma japonés. En febrero de 1978, el Imperator Fr. Ralph M. Lewis nombró a Frater Yorioka Gran Maestro. Desde ese día, él y Soror Setsuko tuvieron plena dedicación a la Gran Obra de A.M.O.R.C. en Japón. Como directora de la Gran Logia de Japón, F.R.C. y miembro de M.C.E., la Soror Setsuko sustituyó a su esposo cuando éste no podía atender alguno de sus compromisos. También, en la reciente crisis económica de Japón, cuando hubo dificultades con la imprenta, Soror Setsuko se ofreció para mecanografiar las monografías y revista, usando un procesador de textos. Hasta el último momento en que mantuvo plena conciencia, Soror Setsuko dedicó todo su esfuerzo al servicio de nuestra Orden.

Pedimos que en vuestro trabajo espiritual y místico, incluyáis a Frater Ukio George Yorioka, así como a la Gran Logia de Japón.

CÓMO DEBEMOS BUSCAR LO QUE HEMOS PERDIDO



Capítulo VII del libro de Jacob Boehme: "De la Vida trina del hombre, según el misterio de los tres principios de la manifestación divina".
Edición de 1682, traducida del alemán en 1793 por el "Filósofo Desconocido".

1. Nos ha sido especialmente impuesto, a nosotros los hombres en este mundo, el buscar de nuevo lo que hemos perdido. Ahora bien, si queremos encontrar, no debemos buscar fuera de nosotros mismos.

2. No necesitamos ni aduladores ni malabaristas que nos animen y nos prometan montañas de oro, para que deseemos seguirles y hacerles brillar.

3. Aún cuando durante toda mi vida hubiese asistido y escuchado sermones, y oído siempre cantos y razonamientos acerca del cielo y acerca del nuevo renacer, aunque hubiese permanecido apartado, no hubiera estado más avanzado en ninguna de esas circunstancias.

4. Cuando se tira una piedra al agua y luego se saca, sigue siendo una piedra tan dura después como antes y conserva su forma; pero si la tiramos al fuego, entonces adquiere una nueva forma propia.

5. Y así ocurre contigo, hombre, pues aunque corras a la iglesia y quieras ser visto como un ministro de Cristo, esto no es suficiente. Si te has quedado apartado, eres igual después que antes.

6. Tampoco basta con que estudies todos los libros de memoria; aunque te pasaras los días y los años leyendo todas las escrituras, y aunque supieras la Biblia de memoria, delante de Dios, no serías más que un porquero que durante todo ese tiempo ha guardado los cerditos, y no serás más que un pobre prisionero en las tinieblas que, durante todo ese tiempo, no ha visto la luz del día.

7. No te sirve de nada parlotear, aunque sepas hablar mucho acerca de Dios. Si menosprecias la sencillez, como hacen los hipócritas acerca de la bestia del Anticristo, que esconden la luz a los que ven, como ocurrió a esta mano. Aquí se aplica lo que dice Cristo: a menos que os convirtierais y que os comportaseis como niños, no veréis eternamente el reino de los cielos. Deberéis ser engengrados de nuevo, si queréis ver el reino de los cielos. He aquí la verdadera meta.

8. El arte y la elocuencia aquí no sirven de nada, tampoco necesitas ni libros ni industrias; en esto, un pastor es tan sabio como un doctor, y a veces lo es mucho más. Pues es más propicio acogerse a la misericordia divina por decisión propia; no tiene una gran dosis de sabiduría, por lo que no se autocuestiona esa vía, sino que va simplemente como el pobre publicano hacia el templo de Cristo; mientras que el sabio coloca ante sí primero una academia, y estudia ante todo en qué disposición de espíritu entrará en el Templo de Cristo. Consulta antes que nada la opinión de los hombres. ¿Quieres buscar a Dios con tal o cual opinión? Uno es de la opinión del Papa, otro de la de Lutero, un tercero de la de Calvino, un cuarto de la de Schwenckfelds, y así sucesivamente. Las opiniones no tienen fin.

9 Así la pobre alma permanece en la duda fuera del templo de Cristo; llama, busca, y sigue dudando cada vez más de que éste sea el verdadero sendero.

10. ¡Oh, tú, alma perdida en Babel! ¿Qué haces? Aléjate de todas las opiniones, no te importe el nombre que ellas lleven en este mundo. Todas ellas no son otra cosa que una lucha de la razón.

11. No se encuentran ni el nuevo renacer ni la noble piedra en el combate, ni en sabiduría alguna de la razón; debes dejar pasar todo lo que es de este mundo, con todo lo resplandeciente que pueda ser, y entrar en ti mismo; no hacer otra cosa que amontonar los pecados por los que estás envenenado y lanzarlos a la misericordia de Dios, volar hacia Dios, pedirle que los olvide y que te ilumine con Su espíritu.

12. No es necesario discutir por mucho tiempo, sólo ser firme; pues el cielo se abrirá y el infierno temblará, esto ocurre también. Debes lanzar ahí dentro todos tus pensamientos junto con tu razón y todo lo que se te presenta en tu camino, para que no desees dejarle (a Dios); a menos que te bendiga como a Jacob, que luchó así con Dios durante toda la noche. Aunque tu conciencia diga que no, Dios no quiere nada de tí. (Di): Quiero ser tuyo, no te dejaré cuando me arrastren hacia la tumba. Que mi voluntad sea la tuya, quiero lo que Tú quieras, Señor, y aunque todos los demonios te rodearan y te dijeran: para, basta por una vez; debes decir: no, mi pensamiento y mi voluntad no se separarán de Dios, deben permanecer eternamente en Dios; su amor es más grande que todos mis pecados. Si vosotros, demonio y mundo, tenéis el cuerpo mortal en vuestra cárcel, yo tengo a mi Salvador y mi Regenerador en mi alma; Él me dará un cuerpo celestial que vivirá eternamente.

13. Inténtalo y encontrarás maravillas; pronto recibirás algo en tí que te ayudará a luchar, a combatir y a rezar; y aunque no pudieras pronunciar muchas palabras, la cosa no consiste en eso, lo importante es que puedas decir la sencilla palabra del publicano: Oh, Dios, ten piedad de mí, pobre pecador. Pero cuando tu voluntad con toda tu razón y tus pensamientos estén depositados en Dios, no te separes de Él,

aunque el alma deba separarse del cuerpo; ahora posees a Dios, atraviesas a través de la muerte, del infierno y del cielo, y entras en el templo de Cristo a pesar de todos los demonios. La cólera de Dios no puede detenerte, por grande y poderosa que sea en tí, aunque el cuerpo y el alma se abrasaran en la cólera y estuvieran en medio del infierno entre todos los demonios. Sin embargo, puedes salir de ahí y venir al templo de Cristo, donde recibes la corona de perlas aliada a la noble y digna piedra, la piedra angular de los filósofos.

14. Pero debes saber que el reino de los cielos está también sembrado en ti y es tan pequeño como un grano de mostaza. Recibes una gran alegría de la corona angelical; pero ten cuidado y no la deposites sobre el viejo Adán, pues si así lo hicieras, te ocurrirá lo que a Adán. Guarda lo que posees: sufrir de necesidad, es un huesped incómodo.

15. De una pequeña rama crece por fin un árbol, si está plantada en un bello campo. Vientos fríos y duros van a precipitarse sobre la rama: hasta que crezca el árbol, permanecerá vacilante. Tú debes estar expuesto al árbol de la tentación y también al desprecio en el desierto de este mundo; si no le ayudas, no obtienes nada. Si arrancas la rama de raíces, haces como Adán, volverás la cosa más difícil que la primera vez; sin embargo, ella crece en el jardín de rosas, al abrigo del viejo Adán. Pues ha transcurrido mucho tiempo desde Adán hasta la humanidad de Cristo, durante el cual el árbol de las perlas ha crecido secretamente bajo el velo de Moisés y se ha convertido en árbol a su tiempo, con hermosos frutos.

16. Así, si te has caído y has perdido la bella corona, no te desesperes; busca, llama, vuelve y haz como antes: te darás cuenta con qué espíritu ha escrito esta mano. En seguida recibirás un árbol en lugar de una rama y dirás: ¿Es que mi rama se ha convertido en árbol durante mi sueño? Entonces reconocerás ante todo la piedra de los filósofos. Considera ésto. Δ

